

colección: LA SIRINGA

colección: LA SIRINGA

## ALBERTO BELLONI

Alberto Belloni es un conocido dirigente sindical de la ATE (Asociación Trabajadores del Estado) y al mismo tiempo un hombre estudioso de la historia del movimiento obrero argentino. El trabajo que ha escrito y que presentamos al público, ocupará un lugar especial en la bibliografía del tema. En los medios sindicales se conocen las tres interpretaciones, por así decir tradicionales, de la historia del movimiento obrero: Diego Abad de Santillán expresó en su libro los puntos de vista del anarco-sindicalismo, y se refirió obviamente a una etapa concluida de la clase trabajadora; Jacinto Oddone, por su parte, reflejó en su historia el criterio del socialismo reformista. Rubén Iscaro ofreció la interpretación comunista o stalinista de las luchas obreras. Alberto Belloni se ha impuesto una tarea totalmente distinta: estudiar esos tres periodos ideológicos en la trayectoria sindical, los observa con mirada crítica y examina simultáneamente la nueva etapa iniciada en 1944, es decir, la formación de un movimiento sindical integrado en gran parte por la nueva oleada de "cabecitas negras" procedentes del interior mediterráneo y que ingresaron a la vida política bajo el signo del peronismo. El interés que fluye de su libro no se detiene allí; pues Belloni analiza con total independencia de juicio la complejidad del período sindical peronista, sus deformaciones burocráticas, lo mismo que sus grandes conquistas. Es al mismo tiempo una historia del movimiento obrero y una historia de la política argentina.

colección: LA SIRINGA

colección: LA SIRINGA

colección: LA SIRINGA

colección: LA SIRINGA

colección: LA SIRINGA

colección: LA SIRINGA

colección "La Siringa" aparece quincenalmente  
Pídala en Quioscos y Librerías

A. PEÑA LILLO, editor

Bogoyen 1396 Bs. Aires Rep. Argentina

# ALBERTO BELLONI

# DEL ANARQUISMO AL PERONISMO

## Historia del Movimiento Obrero Argentino

colección LA SIRINGA

APL

A. Peña Lillo - editor

4

COLECCION  
LA SIBIRIACA

algo realmente nuevo está en sus  
manos lector.

En una época en que como la que  
vivimos, densa de problema, drama  
y avatares, ese pequeño objeto llama-  
do "libro" es un instrumento indis-  
pensable para la conciencia, el sa-  
lar o el alivio del hombre moderno.  
Pero como si encarnara el suplicio  
de Tántalo, nuestro tiempo de ca-  
rretería ha hecho del libro algo eco-  
nómicamente inalcanzable. Los cos-  
tos de impresión alejan la adquisi-  
ción de los libros de las manos de  
una enorme masa de lectores que  
tiende a acrecerse a ellos. La colec-  
ción LA SIBIRIACA se propone cerrar  
ese abismo entre el libro y el lector  
mediante la edición regular de obras  
especialmente escritas para ella, es-  
crupulosamente revisadas y corregi-  
das. Se trata de ediciones de gran  
tirada, a precios excepcionalmente  
económicos —cada volumen cuesta  
\$ 15.— Todos los títulos se pro-  
ponen plantear al lector de ese vasto  
mundo hispanoamericano los proble-  
mas cardinales de su destino. Tribu-  
na independiente de todo interés  
menor, la Colección LA SIBIRIACA dará  
a conocer ensayos acerca de la polí-  
tica argentina y latinoamericana, su  
historia, su economía y su arte lo  
mismo que las de aquellos países de  
Europa o Asia que de algún modo,  
aun pueden decir al público de ha-  
bla castellana. Política, historia, eco-  
nía y arte constituye de por sí un  
amplio programa, pero sólo quedaría  
como vaga aspiración de catálogo  
si no agregáramos que esta Colec-  
ción aspira a abrazar en sus ediciones  
la gigantesca incógnita de América  
latina, ese Nuevo Mundo que un día  
Hegel designó como la tierra del  
futuro.

74

CARLOS BERNAR

DISTRIBUCION DE LIBROS  
GUERRES  
ROCA 82 TEL. 72062  
BAHIA BLANCA

DEL ANARQUISMO AL PERONISMO

LOS BERNAN

Alberto BELLONI

DEL ANARQUISMO  
AL PERONISMO

Historia del Movimiento  
Obrero Argentino

4



A. Peña Lille - editor

---

*DERECHOS RESERVADOS*  
*Queda hecho el depósito*  
*que previene la ley 11.723*

---

## PASADO Y FUTURO DEL PROLETARIADO NACIONAL

**E**n la década del 40 —el 17 de octubre de 1945— el proletariado argentino reencuentra la tradición popular y nacional. Sus antecedentes están en los criollos que acompañaron a los ejércitos emancipadores, en los montoneros que en las puntas de sus tacuaras defendieron el federalismo nacional y en los soldados "chinos" que conquistan para el país miles de leguas en la guerra del desierto.

Dilucidar los triunfos y derrotas de esta tradición es desnudar las causas de nuestras luchas civiles, como asimismo las presiones extranjeras que sufrió nuestra joven nacionalidad. Hoy, que la clase obrera toma conciencia de su real gravitación, del peso cada vez mayor que ejerce en la vida de los argentinos, se hace imperioso revalorar el pasado, a fin de encontrar la senda que conduzca al triunfo del movimiento obrero. Históricamente, la clase obrera tiene asignada una gran tarea: culminar el desarrollo nacional que dejaron inconcluso los caudillos del siglo pasado, agotados en lucha desigual con la oligarquía nativa y las metrópolis imperialistas y, del mismo modo, derribar las artificiales fronteras que estos intereses levantaron en Latinoamérica después de dejar la escena San Martín y Bolívar.

Sirvan pues, estas páginas, que tratan de sintetizar el panorama recorrido, como homenaje a la combatividad de las generaciones que nos precedieron. La clase obrera hereda un rico pasado; la tarea del presente es forjar las armas que nos permitan conquistar el inmenso futuro.

El cauce transitado durante los diez años del peronismo representa el triunfo más cercano. Sus huellas están aún frescas en sus actores. Pero una nueva generación de luchadores irrumpe en la escena. Para ellos y para aquellos que vivieron la caída, se hace imprescindible el análisis crítico de los hechos.

La lucha social es producto de las contradicciones de la sociedad; por lo tanto, la lucha que tienen entablada los trabajadores, que es lucha de clases, lleva implícita la superación de esas diferencias sociales y, a la vez, en un país de economía deformada y dependiente como el

nuestro, se entrelaza con la lucha por la liberación nacional.

El sindicalismo es expresión de esa lucha planteada en el terreno económico, y como la política es la expresión de la economía, la lucha sindical es parte de la lucha política. La política es indisoluble de la vida social de los hombres. Del mismo modo que las clases dominantes, también el proletariado abraza doctrinas y teorías. A lo largo de su historia abrazará diversas banderas. Serán el anarquismo, socialismo, comunismo, peronismo...

Al trazar el pasado político de la clase trabajadora argentina, en este libro, surgirán las líneas de su evolución probable.

## EL RÍO DE LA PLATA Y EL VIEJO MUNDO

**E**N Europa el maquinismo que engendró la Revolución Industrial origina las concentraciones obreras en las fábricas dando cohesión al movimiento proletario. Surge la era del capitalismo industrial de las cenizas del feudalismo. Como clase dominante, la burguesía suplanta a las aristocracias monárquicas. Un nuevo rey aparece como demiurgo todopoderoso: el dinero. El capitalismo de la primera época —de la libre competencia— acelera el progreso, pero en la misma forma, agudiza las contradicciones en el seno de la sociedad. Dos clases antagónicas polarizan las fuerzas: burguesía y proletariado. La burguesía, mientras exalta la personalidad individual y consagra a la libertad y a la igualdad como fórmulas supremas, condena al obrero a la situación de verdadero paria. La clase dominante, con los resortes esenciales de la sociedad, las fuerzas armadas, la iglesia, la prensa, la justicia, condiciona al proletariado a luchar para conquistar su lugar bajo el sol.

Cuando en 1810 nacimos a la vida independiente, Inglaterra, y en principio Estados Unidos, ya eran países en pleno desarrollo económico capitalista. Este proceso permitirá, a través de la explotación de las masas trabajadoras, la acumulación de capital en pocas manos, que deriva en la concentración monopolista de las industrias y del capital financiero, a fines del siglo XIX. De allí al imperialismo hay un solo paso. Los países altamente desarrollados salen a la caza de los países atrasados en busca de materias primas y de mercados donde colocar su producción industrial.

Los países de Latinoamérica que cuentan hoy con un siglo y medio de vida independiente, se encuentran ante un enemigo implacable. Para vencerlo hacia falta un frente único con un poder, centralizado. Pero los criollos que salen de la guerra de la independencia, se debaten en agotadoras luchas intestinas. La burguesía latinoamericana es débil, incapaz de cumplir la tarea que rea-

liza la europea: resolver la cuestión nacional con la unidad. También será impotente para lograr el desarrollo interno por sus propios medios y sucumbirá a la presión foránea. En el Río de la Plata la invasión imperialista será, principalmente británica. Montoneras y casacas negras, masas y oligarquía, proteccionismo y librecambismo, cuestión nacional y separatismo, plantean en la lucha, el ser o no ser de nuestro pueblo.

Perdido el puerto natural del Plata, Montevideo, Bs. Aires convertirá en puerto de ultramar su lecho de barro. Ciudad cosmopolita, mercantil y contrabandista, será la plataforma de las metrópolis imperialistas y ella misma, metrópoli de un país riquísimo del que succiona la renta. Las fuerzas nacionales llegarán hasta su corazón, con López y Ramírez en 1820, más tarde con el general Roca, con Yrigoyen y por último con Perón, en octubre del 45.

En Buenos Aires, capital histórica de la Nación, donde los extranjeros llegaron a ser mayoría, el mitrismo oligárquico se encarama al poder, quebrando por varios años el desarrollo del interior del país. Controla el puerto, la Aduana y el Tesoro, tres palancas que manejadas por las fuerzas nacionales hubieran infundido a nuestro suelo el vertiginoso progreso que se desarrolló, por ejemplo, en las tierras americanas del norte, bajo la dirección de su burguesía proteccionista. Pero la realidad fue otra. Dueños de la tierra y hacendados, comerciantes y abogados, se convierten en la correa de transmisión de los grandes centros capitalistas. Buenos Aires se asimila al progreso del Viejo Mundo, mientras los trece ranchos retroceden. El problema esencial para desentrañar el significado de la historia es ser objetivo, pero es innegable que no se puede ser imparcial; o se elige la verdad de los explotadores o la de los explotados.

Nuestro ingreso en el mercado mundial tuvo algunos aspectos progresivos como el aumento de la productividad agrícola, el aprovechamiento del ganado vacuno, los ferrocarriles, los frigoríficos. Pero este proceso deformó nuestra economía; si formalmente éramos un país independiente, lo real es que nuestra política se gestaba en gran parte en las metrópolis extranjeras; tan solo las irrupciones de los hombres del interior que venían a defender los intereses nacionales, rompían los esquemas que nos señalaban entre las semicolonias del imperialismo.

El trazado de las vías férreas nos demuestra que el único propósito de los inversores ingleses era el transporte rápido y barato de las carnes y los granos de nuestra pampa hacia sus puertos. El hierro, el petróleo, el carbón, cuya explotación hubiera hecho posible la creación de una gran industria, y por ende, nuestra liberación económica, fueron sistemáticamente combatidos;

paralelamente, se creaba el mito de nuestra incapacidad técnica.

Comprender el panorama internacional en el momento en que nos insertamos como Estado en el concierto mundial, nos dará la clave de nuestro proceso histórico; y los obreros, que son los indicados para despertar al país del letargo que vivió durante décadas, no pueden ignorarla.

Los primeros obreros, que son extranjeros, traerán las teorías y los esquemas del viejo mundo, vedándoles éstos comprender las diferencias de estructura social en el Río de la Plata; este hecho decisivo configura la orientación del movimiento obrero en sus comienzos. Además, aún el socialismo revolucionario y nacional no había elaborado las posiciones de lucha que luego alcanzó en los países coloniales y subdesarrollados.

### ANTECEDENTES DE NUESTRA INDUSTRIA

En 1853, sobre una población de 76.000 habitantes censados en Buenos Aires, se cuentan menos de 2.000 obreros ocupados en alrededor de 850 talleres y fábricas. La organización patronal —Unión Industrial—, calcula en 1869, que existen en Buenos Aires 11.000 obreros. Se destacan las fábricas de bolsas de arpillera, de fideos, de cigarrillos, de calzado, de jabón y saladeros. Siempre en Buenos Aires, en 1887, sobre una población de casi medio millón, había 42.000 obreros en más de 11.000 talleres y fábricas. El censo de 1895 muestra el salto dado desde la manufactura a las industrias: existen 23.000 establecimientos que ocupan 170.000 obreros, unos 70.000 en Buenos Aires; la energía es de 60.000 caballos de fuerza (HP) conseguida con máquinas a vapor. Se destacan las industrias de la alimentación, vestidos, muebles, construcción, el trabajo en metales, productos químicos, industria del cuero, cervcerías, molinos harineros, ingenios azucareros, fábricas de gas y energía eléctrica; en los frigoríficos, que ya habían aparecido, y en los saladeros, se encuentra la mayor concentración de trabajadores. Detalle importante es que los propietarios de los establecimientos son extranjeros en un 85 por ciento, índice de que nuestros terratenientes y hacendados volcaban todas sus riquezas en la ampliación de sus bases, en derroche improductivo o en mantener el poder político a través de sus testaferros, los abogados y la cohorte de politiqueros.

Entre los obreros era una excepción encontrar un nativo. En los ferrocarriles, por ejemplo, los ingleses no los tomaban; empleaban a italianos y españoles que venían ávidos de nuevos horizontes.

El factor del extranjerismo de la clase trabajadora será importantísimo para aclarar los primeros pasos de

nuestro sindicalismo y el destino del Partido Socialista, que nace empujado en esta contradicción. Los primeros obreros criollos serán ocupados en la industria del enfiado: los frigoríficos, que los ingleses levantaron alrededor del Río de la Plata, con el fin de servir a su mercado interno.

Así nacía alrededor de 1890 nuestra industria que mal podemos llamar nacional. Pesaba sobre todo el país la orientación cipaya iniciada en Pavón en 1861. Los historiadores profesionales, celosos guardianes de las falsedades sobre nuestro pasado, tratan de justificarlo todo en aras del progreso. El curso de nuestra industrialización, dice por el contrario, que la misma se consolida y acelera cuando rigen medidas proteccionistas y restrictivas de la importación.

Durante la guerra mundial iniciada en 1914, —que da nuevos impulsos a la incipiente industria de los pequeños establecimientos— se pasa a las fábricas con grandes concentraciones de obreros. Una mayor expansión se desarrolla a través de los nuevos incentivos que provoca la segunda guerra mundial.

La guerra imperialista obliga a los países altamente industrializados a volcar casi íntegramente su producción en las industrias bélicas. En la imposibilidad de importar productos fabriles, todos los países que, como el nuestro, eran abastecidos desde el exterior, se ven obligados a reemplazarlos por la producción propia.

En 1890 se importaban las telas y hasta la harina que consumíamos. Entre 1910-13 el 40 por ciento del consumo procedía del exterior; en 1933, sólo el 23 por ciento.

Junto al apogeo de las actividades agropecuarias, cuyo punto culminante es el año 1910, surgen las nuevas industrias. Nuestra burguesía industrial será miope a la ley que determina la intensificación de su desarrollo cuando las metrópolis no pueden abastecerla, y ha seguido esperándolo todo de afuera. Carecen de alma de empresarios: prefieren ser comerciantes. Ante la posibilidad de erigir un alto horno, eligen el mostrador del almacenero. En 1873 se abre la primera fábrica textil que correrá varias peripecias como es la presión de los vendedores de paños ingleses, hasta que se verá obligada a cerrar. En 1895 los establecimientos no fabriles eran del orden de las dos terceras partes, ocupándose el 60 por ciento de los obreros en trabajos de carácter artesanal. Por ese entonces se desenvuelve la industria textil, del calzado, del mueble, se expande la vitivinícola y se mecaniza la azucarera en Tucumán. La población porteña era de 523.041 argentinos y 427.850 extranjeros; hasta 1890 habían entrado al país más de 1.500.000 inmigrantes volcándose la mayoría en las tareas agrícolas.

## EL MOVIMIENTO OBRERO Y LAS IDEOLOGÍAS

El movimiento obrero lucha por liberar al trabajador de la explotación capitalista.

Este combate, iniciado a principios del siglo XIX en Inglaterra, inaugura su rica experiencia cuando los obreros, espontáneamente, destruyen las máquinas que consideran sus enemigas; se eleva en la organización gremial planteando la lucha económica, y por fin, toma plena conciencia, armándose teóricamente en el partido obrero, planteando la lucha política.

Este es un terreno que la burguesía pretende vedar a los trabajadores. En los países imperialistas, como Estados Unidos, les ofrece elecciones periódicas donde los candidatos de los partidos políticos son todos representantes de su clase y defensores de la propiedad y de sus principios, y en los países semicoloniales cuando surgen quienes expresan el afán de reivindicación popular, la oligarquía pro imperialista los condena y difama. Los ejemplos de Yrigoyen y Perón así lo demuestran.

A nosotros no nos asustan las ideas políticas en la cabeza de los obreros. Todo lo contrario. La política no es exclusividad de una clase como tampoco debe serlo la producción. Europa, centro del mundo, está demostrando con su historia la realidad que los nuevos fariseos pretenden negar. Allí cada clase social tiene su ideología, su pensamiento filosófico, su concepción de la vida social y del mundo y éstas constituyen la mejor arma en la lucha y en la toma del poder.

La historia del movimiento obrero argentino demuestra que las ideas políticas más diversas dominan su trayectoria. En la inmigración obrera de fines de siglo, alemanes, italianos y españoles serán socialistas y anarquistas. Las organizaciones obreras que crean están basadas en los moldes dados ya en Europa: uniones de trabajadores integrando un frente común para defenderse y combatir contra la burguesía, armadas todas ideológicamente y planteando la lucha, no sólo económica por la jornada de trabajo y mayores salarios sino en el plano político, discutiendo la conducción de la sociedad y la propiedad en unas pocas manos. Todos los trabajadores de Europa occidental serán socialistas y revolucionarios, hasta la quiebra y degeneración de la dirección socialdemócrata que claudica cuando la guerra del 14; y en España e Italia predominará el anarquismo.

Así es como las primeras organizaciones obreras argentinas tendrán una expresión política combativa bien acentuada, fallando sus hombres por ser extranjeros, en la estrategia de la lucha; el error esencial partía en desconocer la dependencia del país y en ignorar que la

oligarquía y el imperialismo eran los primeros enemigos del pueblo. Todos los esfuerzos se centraban, sin embargo, contra los patrones industriales, principalmente de la ciudad de Buenos Aires.

El dilema que ha vivido el movimiento obrero del país, al igual que el partido Socialista, reside en haber equivocado su esquema. En un país semicolonial como el nuestro y formando parte de una patria grande disgregada, la justa posición revolucionaria es partir de un acertado análisis de la cuestión nacional, es decir, de la liberación nacional a través de un frente antiimperialista que capacite el desarrollo independiente, y del papel de vanguardia, autónomo, en ese frente, de la clase obrera. En saber reconocer como principales enemigos a terratenientes, hacendados, grandes comerciantes, importadores y exportadores, aliados del imperialismo, sin dejar de ignorar que la burguesía industrial no es mucho mejor que las anteriores; pero anarquistas, socialistas y el movimiento estudiantil se esterilizarán en una lucha "izquierdizante" sin bases nacionales populares, reducidas sus fuerzas a la ciudad de Buenos Aires, desarraigadas del país, atacando a la débil burguesía nacional, haciéndole el juego a la oligarquía y el imperialismo que han evidenciado temer más un posible desarrollo del capitalismo nativo, que muchas chácharas de seudos revolucionarios.

Al nacionalizarse el proletariado, quebrando la errada trayectoria hasta ese momento, adviene al escenario en un estado de orfandad ideológica total. La traición de los partidos de "izquierda", empuja a la clase obrera a sustentar un nuevo movimiento, el peronismo, contradictorio en sus métodos y en sus fines, pues es una combinación de radicalismo, nacionalismo y socialismo, tendencias de las que se nutre.

Nuevas luchas replantean a la clase obrera el análisis no sólo de su pasado concreto, sino también de sus teorías, de sus doctrinas, única senda de conjugar la experiencia con la ideología revolucionaria y nacional que la lleve al triunfo.

### PRIMERAS JORNADAS DE ORGANIZACIÓN Y DE LUCHA

No vamos a narrar la formación de las mutualidades ni de las corporaciones gremiales de los artesanos de la época de la Colonia y de los años que corren después de nuestra Independencia, por que en ese entonces se puede considerar que prácticamente no existía clase obrera en el país, y los "gremios" del artesanado, no eran entidades de lucha, sino de defensa. Eran oficios manuales, artesanales como los plateros, zapateros, etc. efectuados en su mayoría por negros y mestizos, muchos de ellos esclavos al mismo tiempo que artesanos. Hay que des-

tacar también que artesanos, mineros, troperos y tejedores eran quienes acompañan a San Martín en su campaña emancipadora, sirviendo en el mantenimiento del material del Ejército y levantando los primeros hornos de fundir bronce para la construcción de sus cañones. Criollos y gauchos en desgracia serán los que perseguidos por la ley de vagancia son trasladados a servir en el servicio de fronteras; habían abandonado todo para defender la Revolución de Mayo, luego el federalismo de las provincias, y más tarde, conquistarán tierras al indio mientras los hombres de levita se quedaban con todo. José Hernández immortalizará en su "Martín Fierro" la gesta de estos hombres. Pero entremos ya en nuestra historia.

Son franceses que hulan de la sangrienta represión luego de la caída de la Comuna de París, el primer intento de gobierno obrero en la tierra, quienes en 1872 llevaron a cabo en Buenos Aires la integración de una sección local adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores o Primera Internacional que había sido fundada en Europa en 1864, por Marx y Engels, los forjadores de la doctrina del proletariado, el socialismo.

Esta sección no prosperó. Sus componentes, franceses, italianos y españoles, fueron más tarde detenidos y acusados de asociación ilícita. Era la época en que se constituía el Club Industrial, más tarde la Unión Industrial. Los patronos podían agremiarse para defender sus intereses, pero los obreros no podían hacer lo mismo. En 1878 se funda la Unión Tipográfica; en 1885 la Internacional de Carpinteros, Ebanistas y anexos; en 1886 se organizan los obreros panaderos; el 20 de junio de 1887 se funda la Fraternidad que agrupa a los maquinistas y foguistas de locomotoras. El animador principal, dentro del gremio panadero, fue el anarquista italiano Enrique Malatesta; el artículo 1º del programa que redactan decía: "Lograr el mejoramiento intelectual, moral y físico del obrero y su emancipación de las garras del capitalismo".

Los primeros periódicos obreros que se destacan son "El Artesano" fundado en 1863; "El Obrero Tipográfico" y "El Organizador" aparecidos en 1872. Junto con la organización viene la lucha. Los obreros agremiados se aprestan a resistir las terribles condiciones de trabajo a que se hallaban sometidos. Los patronos, cuyo único incentivo es el lucro, no tienen límites en la explotación de los obreros; son éstos, unidos y haciendo frente, los únicos que pueden determinar hasta donde llega la patronal. Los gremios se lanzan al asalto de los dos pilares fundamentales que los tienen atados: la jornada horaria de trabajo y el salario. Todo el sindicalismo se encausa por esta senda, es la lucha económica. Cuando

los obreros toman conciencia de que ese camino no les llevará a la liberación entonces toman la senda de la lucha política.

En ese entonces no se conocen límites de horario. Son los tipógrafos los primeros que salen a luchar por la reducción de la jornada de trabajo. Luego del rechazo patronal del petitorio se lanzan a la huelga en 1878 que mantienen durante un mes, triunfando a pesar de la represión policial. Se establece la jornada de 10 horas en invierno y 12 en verano; esta conquista será perdida por la maniobra patronal de aplicar el trabajo a destajo. En 1883, ferroviarios de los Talleres Sola del F. C. Sud, salen a la huelga por la negativa de la empresa de abonar los salarios en relación al oro, por cuanto el papel moneda emitido sin garantía estaba desvalorizado. Pero la poderosa empresa con sus influencias en el gobierno logra que la policía disuelva a balazos las reuniones de los huelguistas; es el bautismo de sangre colectivo de los trabajadores argentinos. Las primeras huelgas por aumentos de salarios y dirigidas por las organizaciones gremiales fueron las de los carpinteros y las de los albañiles en 1889, que triunfaron.

Por esos años se vive un período crucial; los obreros ganaban diariamente de \$ 1.50 a 3.—, el pan valía \$ 0.40 el kg., la carne 0.25 y el maíz 0.12 el kg.; además la moneda se depreciaba constantemente; así los asalariados aprendían la diferencia entre valor nominal y salario real, según su poder adquisitivo. A los empleados públicos se les llegaba a adeudar varios meses. Se trabajaba hasta 16 horas diarias, nunca menos de 11.

En 1891 se calculan 10.000 desocupados en Buenos Aires y, como no hay mejor arma para los patronos que la de los desocupados que luchan para no morir de hambre creando la competencia de brazos, aquellos no respetaban la más mínima condición protectora del trabajo. Con el pretexto de la libertad de trabajo, que no es más que ponerse al servicio de los empresarios, la policía encarcelaba militantes obreros que querían sacar a los trabajadores de esta situación.

En 1889 se realiza en París el Congreso Obrero Internacional, donde concurrió Alejo Peyret, del Club Socialista Vorwarts (Adelante), fundado por alemanes residentes en Buenos Aires el 1º de Enero de 1882. En ese Congreso se resuelve la paralización de actividades todos los primeros de Mayo en homenaje a los mártires de Chicago y por la conquista mundial del límite de la jornada diaria de trabajo de ocho horas. El 30 de marzo de 1890 se celebra en el Club Vorwarts una reunión donde concurren 18 entidades gremiales y mutualistas. Se resuelve fundar el Comité Internacional Obrero para organizar la conmemoración del 1º de Mayo; crear una



federación de obreros del país; editar un periódico obrero y presentar un petitorio al Congreso Nacional solicitando la sanción de leyes del trabajo.

El Comité Internacional Obrero lanzó un largo manifiesto dirigido a todos los trabajadores de la República, donde proclamaba que "el pueblo trabajador de la Argentina, levanta por primera vez su potente voz compuesta por millares de desheredados, en demanda de la protección legislativa al trabajo y a los obreros". Los patronos amenazaron con despedir a los que faltaran el 1º de Mayo; la policía detenía a los que pegaban manifiestos.

El 1º de Mayo, alrededor de 3.000 obreros se reunieron en el local abierto del Prado Español. El discurso principal a cargo del presidente del Comité enunció que el socialismo es la ideología de lucha de todos los trabajadores. Hubo otros oradores que se expresaron en alemán e italiano evidenciando su origen; sin embargo, estos hombres vivaban a la República Argentina. El petitorio obrero, con ocho mil firmas presentado al Congreso Nacional, terminaría en el archivo sin tratarse nunca.

#### PRIMER INTENTO DE ORGANIZAR LA CENTRAL OBRERA

El 29 de junio de 1890 se crea en principio la Federación de Trabajadores de la Región Argentina al mismo tiempo que estalla la revolución contra Juárez Celman, a la que son ajenos los trabajadores. Esta central, cuyos primeros adherentes serán carpinteros y zapateros, se hace cargo del periódico "El Obrero", que editaba el socialista alemán, ingeniero G. A. Lallemand. Realiza dos congresos expidiéndose por el programa socialista y planteando la lucha directamente en las causas sociales, no en los efectos que pesan sobre los trabajadores. Su programa de acción decía:

*"Considerando que la propiedad individual de los medios de producción es la fuente de todo el malestar en que yace la clase obrera, se declara en favor de la abolición completa de la propiedad individual, en conformidad con todos los partidos obreros de todos los países".*

En el segundo congreso, en octubre de 1892, proclamaban:

*"Que esta sociedad es injusta, que divide a sus miembros en dos clases desiguales y antagónicas; una, la burguesía, que poseyendo los medios de producción es la clase dominante; otra, el proletariado, que no poseyendo más que su fuerza de trabajo, que tiene que vender forzosamente por el precio que su patrón burgués capitalista le quiera pagar."*

La Federación se disuelve a fines de 1892. Los traba-

adores están aplastados por las férreas condiciones que deja la crisis económica del 90; se debaten en la miseria y la desocupación. La Federación llega a presentar al gobierno un memorial, llamándole la atención sobre la situación de desamparo en que se encuentra la clase trabajadora, el alto costo de la vida, en las viviendas antihigiénicas, en el régimen inhumano de trabajo y la falta de leyes protectoras del mismo; solicitan leyes laborales, la aplicación de la contribución directa y progresiva y el sufragio universal.

Los trabajadores se agitan y comienzan a hacer sentir su presencia. Las clases gobernantes serán sordas a sus reclamos. En la Sociedad Rural, el Club del Progreso, el Jockey Club, la Unión Industrial, el Congreso, la Polola, en la misma justicia estaban los focos más reaccionarios, los que llamaban al movimiento obrero "la nueva cuestión social", considerándolo como una enfermedad que debía ser extirpada por la represión violenta.

En 1895, 19 gremios se declaran en huelga parando 23.978 obreros; en 1896, con 47 sindicatos en Buenos Aires van a la huelga 26 con alrededor de 24.000 huelguistas. Los obreros tomaban así, ante la ausencia de un partido que representara sus intereses, la única vía de lucha que les permitía contener la voracidad patronal. Los sueldos oscilaban entre \$ 45 y 80, siendo el presupuesto mínimo calculado para una familia de tres hijos de \$ 88,40 mensuales. Además de la amenaza de la desocupación total, se trabajaba tan sólo de 18 a 25 días al mes, no existiendo el salario mensualizado. Estas condiciones demuestran significativamente la vida en los hogares obreros de aquel entonces, y de su angustiosa situación social. La huelga más importante de esa época fue la de los ferroviarios, a mediados de 1896, donde alrededor de doce mil obreros de los talleres de Tolosa, Córdoba, Rosario, Paraná, Campana, Junín y Buenos Aires, solicitaban las ocho horas sin reducción en el jornal.

En algunos puntos del país la huelga duró pocos días, pero en otros y en la Capital se mantuvo durante ciento veinte días, a pesar de que el gobierno puso al servicio de la empresa extranjera policías, bomberos, soldados y marineros. Ni esto ni la cárcel ni el hambre consiguieron doblegar a los obreros. Pero la empresa trajo hombres contratados en Europa, logrando hacer fracasar la huelga, para tomar luego sobre los huelguistas brutales represalias.

#### ANARQUISTAS Y SOCIALISTAS A PRINCIPIOS DE SIGLO

En enero de 1901 aparece el periódico "Organización" solventado por varios gremios. Su lema era:  
*"La explotación capitalista está basada en la ignoran-*

*cia de los trabajadores: se impone, pues, la unión y la instrucción.*

Será el vocero oficial de la Federación Obrera Argentina que se crea el 25 de mayo en un congreso agitado por la discusión entre anarquistas y socialistas.

Los anarquistas predominan en los gremios de peores condiciones de trabajo, sus delegados son casi todos españoles e italianos, aceptan la unión con los socialistas pero niegan la salida política y recurrir a los poderes públicos para obtener mejoras, pues *"la ley es siempre adoptada a favor de los capitalistas y la pueden eludir"*, dicen. Además sostienen que los sindicatos deben ser "sociedades de resistencia" organizadas para la "lucha económica". Sus principios eran la violencia, huelga general sistemática y la transformación de la sociedad por la caída brusca del capitalismo y la desaparición del Estado, pero nunca enunciaron un programa concreto donde dijeran cómo llegarían los trabajadores a su liberación y menos cómo se manejaría la producción, el comercio y las relaciones sociales todas.

El partido Socialista se había fundado en 1896. Al reanarse el II Congreso en abril de 1902 los socialistas, que eran minoría, rompen con los anarquistas, quedando éstos con el dominio de la F.O.A. En marzo de 1903 los gremios de tendencia socialista que se habían separado de la F.O.A. por el sectarismo de los anarquistas realizan un congreso y crean una nueva central, la Unión General de Trabajadores. Anteriormente habían dicho en una Declaración de Principios que es indispensable que los obreros comprendan la verdad del por qué la sociedad burguesa los mantiene en perpetua miseria y

*"Que no serán libres de ella mientras dure la explotación capitalista del hombre por el hombre; y para eliminar todos los males que los afligen no pueden ni deben contar más que con el esfuerzo, siguiendo el pensamiento de Carlos Marx: "La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos".*

Después de cuarenta años esta frase es repetida por el coronel Perón; será la convergencia del pensamiento revolucionario socialista con el movimiento nacional que se inicia en 1945. Coincidencias semejantes se examinarán en este libro más adelante.

La U.G.T. muestra sus discrepancias con la F.O.A. con respecto a la huelga y declara que:

*"Puede ser un medio de lucha eficaz cuando sea declarada contando con una previa organización que ofrezca probabilidades de triunfo".*

También proclama que, independientemente de la lucha gremial, los obreros se preocupen de la lucha política y apoyen a los partidos obreros. En un editorial de "La Vanguardia", órgano del partido Socialista, se critica la escisión producida en el movimiento obrero, expresan-

do que el sectarismo ha primado sobre los intereses de clase.

La división en la dirección sindical se arrastrará por varios años. Mientras tanto la combatividad se expresaba en las huelgas.

En 1902 se declara un conflicto que dura cinco semanas entre los obreros panaderos, es reprimido violentamente por la policía, pero igual se impone y triunfa. En 1904 van a la huelga los trabajadores de los ingenios azucareros de Tucumán que logran un salario de \$ 43.— cuando en ese entonces se calculaba en \$ 90.— mensuales el salario mínimo indispensable. Las cifras eximen de toda comentario. En 1902 se lanzan a la huelga reclamando un jornal mínimo de \$ 4.— y jornada de nueve horas los obreros del Mercado Central de Frutos y de las barracas. La represión es violenta y son varios los sindicatos que se solidarizan.

Los acontecimientos desembocan en una huelga general en la Capital y varias ciudades del interior. Se paran talleres y fábricas, el tráfico, los puertos. Las calles son ocupadas por la policía y el ejército con instrucciones de represar a los huelguistas. El gobierno aplica el estado de sitio contra los trabajadores. Era la primera vez que lo hacía con este sentido especial; el país parecía puesto en pie de guerra. Se persigue y arresta a los huelguistas, se allanan locales sindicales y Socialistas; se secuestran los periódicos obreros. El día 22 el Congreso Nacional sanciona la Ley de Residencia N° 4144 que permite al Poder Ejecutivo deportar a los militantes obreros extranjeros. La misma noche de su promulgación eran allanados los domicilios de obreros que luego serán embarcados para su país de origen. Esta regresiva ley sería utilizada por varios gobiernos con el propósito de quebrar los movimientos huelguísticos. Desde 1902 a 1910 se decretó cinco veces el estado de sitio, con una duración total de 18 meses. Durante su vigencia el gobierno saca las tropas para repeler toda manifestación obrera.

#### EL PRIMERO DE MAYO DE 1904 Y EL CÓDIGO NACIONAL DE TRABAJO

La celebración del 1° de Mayo tomará tintes trágicos en 1904. El Partido Socialista organiza un acto en Plaza Constitución, coparticipando con la U.G.T.; la F.O.A. lo realiza en Plaza Lorea. Los socialistas se encaminan hacia la Plaza Colón; banderas rojas ondeaban a lo largo de la columna. Cantaban la "Marsellesa", la "Internacional" y la marcha de Garibaldi; los oradores fueron Adrián Petroni, Francisco Cúneo, Antonio Russo, Íñigo Carreras y, cerrando el acto, el diputado electo doctor Alfredo L. Palacios. Pero en el acto de los ácratas, como

se llamaba entonces a los anarquistas, flameaban banderas rojas y negras, y además, se vivía un tenso ambiente de violencia.

De entrada los organizadores aclaran

*"Que ellos no celebraban la Fiesta del Trabajo como el Partido Socialista, porque consideraban al trabajo en las condiciones actuales una esclavitud de la clase proletaria, la cual reaccionaba contra la tiranía burguesa y contra sus lacayos amarillos".*

Cerrado el acto se dirigen en columna hacia la plaza Mazzini, donde se desconcentrarán. En el trayecto corean canciones revolucionarias extranjeras y se oyen estribillos con mueras a la burguesía, al gobierno y a los traidores de la causa obrera, y algunos, levantan su puño cerrado contra los balcones poblados de curiosos. Antes de llegar a su punto final la columna encuentra cerrado su paso por la policía, que intentaba desviarla para que los anarquistas no se encontraran con los socialistas. Con este objeto la policía había ordenado detener los tranvías de la Compañía El Gran Nacional que venían del sur; allí se originó una batalla campal. En el tumulto intervinieron obreros, público y la policía. El saldo fue de dos muertos, un obrero y un policía, y varios heridos de los dos bandos.

Días después, el joven diputado socialista Palacios planteaba una interpelación al Ministro del Interior sobre el hecho sangriento. Afirmaba Palacios:

*"La policía ha asesinado a traición a la clase proletaria... Porque se los ha fusilado por la espalda, señor presidente!"*

El diputado Belisario Roldán recoge el guante y dice que hubiera preferido escuchar del novel diputado el justo homenaje a los criollos agentes caídos valientemente, frente a las hordas apátridas que vienen a desahogar sus resentimientos. Sin embargo, el pedido de interpelación será aprobado por unanimidad.

El Ministro del Interior era el doctor Joaquín V. González, quien concurrió el 11 de mayo a explicar los sucesos. Declaró que de parte de las autoridades no podía haber interés en disolver una manifestación que coincidía en las reformas presentadas por el gobierno en el proyecto de Ley sobre el Código Nacional del Trabajo, el cual contemplaba las aspiraciones obreras. Porque la solución de los problemas sociales, dirá el doctor González, no se resuelve ni con la "doctrina del odio" ni con la represión, sino con la "previsión constructiva".

Era en la segunda presidencia del general Roca, quien había impulsado la ley de enseñanza laica, la secularización de los cementerios y la implantación del matrimonio civil. Su ministro González presentó el 6 de mayo dicho proyecto de Ley Nacional de Trabajo que constituyó en su época la expresión jurídica más completa y avan-

zada del mundo en el terreno de la legislación social y laboral. Aún hoy, que las leyes laborales están desperdidas: hay puntos no solucionados y que fueron contemplados por el proyecto de 1904; lo único criticable en este, era la reglamentación de las asociaciones obreras, que se tendía a sujetar al Estado. Es de provecho analizar este fallido proyecto, como también su punto de partida, el "Informe sobre el estado de las clases obreras en el Interior de la República" efectuado por Biale Masse por orden del gobierno. Este informe no puede ser más preciso. Decía entre otras cosas:

*"... cuando se dice que se hace de sol a sol es falso, porque se aprovecha la luna, el alba o después de la puesta de sol para alargar la jornada."*

Se refiere también a los ingenios azucareros, donde se hacen trabajos hasta doce horas diarias a niños de ocho y diez años de edad; su paga era de seis pesos mensuales con ración. La desnutrición, las enfermedades y la muerte son consecuencia diaria entre esos trabajadores. Al visitar una fábrica en Rosario, comprobó que el estado de los niños era tal que

*"algunos estaban anémicos, pálidos, flacos, con todos los síntomas de la sobrefatiga y de la respiración incompleta".*

Al mencionar el trabajo de las mujeres afirma que se realiza en condiciones desesperantes, sobre todo el de las costureras y lavanderas. El informe terminaba así: *"Resistencia a traer a este informe los numerosos cuadros de miseria que he visto en los conventillos y fuera de ellos".*

Además de Biale Masse, colaboraron en los estudios greyes, Storni, Lugones y algunos miembros del partido Socialista como Bunge, del Valle Iberlucca; también Manuel Ugarte y José Ingenieros, que pertenecieran al partido en años anteriores. Acerca del proyecto, afirma este último:

*"Constituye un ensayo serio y amplio del socialismo de Estado", y agrega: "baste pensar que medio siglo de agitación obrera y algunos millares de discursos de sus cientos de diputados socialistas no han conseguido establecer en país alguno de Europa la cuarta parte de las reformas instituidas por la ley González".*

También a favor del proyecto estará Alfredo Palacios, mientras que el Partido Socialista de Justo y de Repetto concuerda con los más reaccionarios figurones oligárquicos en atacarlo: los primeros por "revolucionario" y los segundos por "reaccionario". Esta unión de la "izquierda" antinacional y de la oligarquía no sería la primera, ni tampoco la última.

El proyecto del gobierno nacional será boycotado. Los anarquistas inician una campaña contra el proyecto, a la cual seguirá el Partido Socialista en forma oficial, por intermedio de Nicolás Repetto, quien ataca sobre

todo la constitución de los consejos de conciliación y arbitraje, por ser "demasiado buenos" (1). Es que para estos socialistas que pretenden educar al pueblo, la clase obrera es incapaz de plantear y discutir sus derechos. El Partido Socialista se colocaba así en un mismo frente que la patronal. La Unión Industrial Argentina decía en un Memorial elevado al gobierno, que el proyecto era demasiado "avanzado", que

*"Contiene muchas prescripciones que ni siquiera han-se atrevido a sancionar aquellos países que son las tierras clásicas del socialismo de Estado".*

Y agregaban:

*"Una reglamentación del trabajo tan amplia, minuciosa, y en cierto modo revolucionaria, que no se sancione con apresuramiento pues nos colocaría de improviso en pleno régimen de socialismo de Estado".*

Y el proyecto no fue sancionado. El doctor González dirá años más tarde:

*"El núcleo directivo socialista le hizo fuego, sin duda por ser iniciativa del gobierno, y las futilidades y argucias con que lo combatieron denunciaron la intención puramente política de la campaña. Cuando el gobierno de 1904 presentó su ya citado Proyecto de Ley Nacional del Trabajo, sobre las bases de su organismo integral en forma de Código para toda la Nación, tres elementos lo impidieron: la prensa nacional, los líderes socialistas, por titulados defectos que en años posteriores ellos convirtieron en ley, y los congresales conservadores... por razones, si no recuerdo mal, de constitucionalidad y, seguramente, por la razón conocida de resistencia al trabajo legislativo".*

Haciendo una involuntaria y categórica crítica retrospectiva a su propio partido el senador socialista, Mario Bravo, decía en 1933:

*"No se ha escrito después en el país, señor presidente, y posiblemente en la literatura jurídica y social de los países extranjeros, una pieza más completa, más sintética, y más precisa, más iluminada, que aquel mensaje del Poder Ejecutivo, estableciendo las bases, los puntos de partida, el derrotero de la evolución que seguiría la legislación social argentina en el porvenir".*

Varios países se inspirarán en el Proyecto González para legislar sobre derecho Laboral: tal es la Ley Federal de Trabajo de Méjico del año 1933. En nuestro país la clase obrera necesitará cuarenta años de lucha para imponer la vigencia de una legislación laboral que proteja la condición de los asalariados. Tal era la ley proyectada por el general Roca y sus colaboradores socialistas nacionales como Ugarte, el mismo Roca a quien mirtistas e izquierdistas cipayos llamarán "jefe de la oligarquía".

En agosto de 1905 la U.G.T. realiza su tercer congreso

con la asistencia de 33 sindicatos de la capital y 31 del interior. De este congreso es la declaración en que se ataca enérgicamente al proyecto de Código de Trabajo, por considerarlo una

*"Legislación presentada por los burgueses dominantes con el objeto de quitar todo carácter de clase a la organización de la clase obrera del país".*

En este congreso aparecen ya gremios de la industria tales como el textil y el metalúrgico. Un hecho importante acaece en el mismo: es el surgimiento del grupo "sindicalista". El sindicalismo, como doctrina social, aparece en Francia, se extiende principalmente en ese país y en Italia y se proclama adherido al marxismo; lo cierto es que se trata de una mezcla confusa de anarquismo y socialismo reformista. Nace negando a este último, a la salida electoral y se declara neutral ante la política. De la teoría marxista acepta el análisis objetivo de la lucha de clases, pero rechaza toda acción política del proletariado, reduciendo las tareas de éste a las exclusivamente sindicales. Preconizaba una especie de cooperativismo, previa toma de las fábricas por los obreros, pero no explicaba como se podría realizar prácticamente este objetivo, y cómo se pasaría a este régimen de tintes socializantes partiendo del capitalismo que produce mercancías exclusivamente con fines de lucro. En realidad sus ideas sobre producción y distribución eran muy poco claras. El sindicalismo surgió en Francia inspirado por Borel, a causa de la repulsa que provocaba la corrupción en que había caído la socialdemocracia europea, hundida en un conciliacionismo reformista y legalista. El más poderoso partido obrero y popular de Europa había abandonado la auténtica ruta del socialismo revolucionario.

En nuestro país los "sindicalistas" mantuvieron agitados discusiones dentro del partido socialista, al que querían convertir en apéndice de los sindicatos; en realidad la tarea correcta hubiera sido depurarlos de su reformismo y ubicarlo frente a los problemas nacionales, puesto que es el partido político —vanguardia consciente de la clase obrera— el único instrumento capaz de llenar la inmensa tarea de tomar el poder junto a las fuerzas populares, derrotar al imperialismo y llevar la revolución nacional hacia adelante.

En 1906 el Partido Socialista, reunido en Congreso, expulsó a los sindicalistas, que terminarán más tarde en la colaboración de clases junto con anarquistas y socialistas.

En el congreso IV de la U.G.T. que se inauguró el 23 de diciembre de 1906 los sindicalistas triunfaron por una aparente mayoría. La votación no se realizó por delegados, sino que cada participante llevaba el voto de los afiliados que afirmaba representar. Lógicamente tal "representatividad" no estaba fehacientemente controla-

da; los socialistas acataron la derrota, y el congreso aprobó por 17 sindicatos con 2527 cotizantes, contra 24 con 2382, la fusión incondicional con la F.O.R.A. Un intento anterior había sido rechazado por ésta. La U.G.T. que llegara a reunir unos 8.000 cotizantes dentro de 55 organizaciones, no realizará ya más congresos. En 1904 da apoyo a unas 20 huelgas. Los días 1 y 2 de diciembre la U.G.T. y la F.O.A. apoyadas por el Partido Socialista declararon la huelga general, en defensa de los actos públicos de los obreros que habían sido prohibidos.

### ASCENSO DEL ANARQUISMO

En un ambiente de violencia se realizó el IV Congreso de la F.O.A., que resuelve cambiar el nombre por el de Federación Obrera Regional Argentina. En agosto de 1905 se reanuda el V Congreso, el cual se declara adherido a los principios del "comunismo anárquico". El término "comunista" nada en común tendría con el nombre usado por los bolcheviques de la social democracia rusa que habrían de adoptarlo años más tarde, sino que se relacionaba con los ideales comunitarios de los anarquistas.

También durante el V Congreso se rechazó la proposición de la U.G.T. que proponía firmar un Pacto Solidario, por considerarlo "inútil, ineficaz y contraproducente". Se ahondaba así la división del frente obrero, y éste era el mejor favor que podía hacerse al gobierno y a la patronal. Rechaza las conquistas parciales y mejoras inmediatas porque debilitan el espíritu revolucionario de los trabajadores y les hacen perder el objetivo final, que es la creación de una sociedad de productores libres. Para alcanzar esta meta preconizan la huelga general, a la que reconoce como único medio válido para llegar a la "revolución social". El problema de la huelga general sería el principal punto de fricción con los sindicalistas. Si para los anarquistas la huelga sería una especie de "gimnasia revolucionaria", para los sindicalistas — como para los socialistas — su declaración debía depender, en gran medida, de sus posibilidades de éxito.

La teoría anarquista es producto de la proletarianización del artesanado debida al auge del capitalismo europeo. La revolución industrial provoca la concentración de cientos de obreros en las fabricas y les dará, con el transcurso del tiempo una ideología homogénea y revolucionaria, pero al mismo tiempo el ascenso capitalista quebrará la producción manual organizada en pequeños talleres por los artesanos. Si los primeros —integrantes de una clase que nace— serán socialistas, los segundos se debatirán en el marasmo de quienes están destinados a desaparecer.

En nuestro país el anarquismo tiene su apogeo alrede-

dor de 1905, cuando la industria comienza a reemplazar al trabajo artesanal; esa lucha por el logro de la sociedad de "productores libres" tiene reminiscencias del "gremio" del medioevo europeo. La realidad, brutal con todo lo que deja de responder a necesidades históricas, los enfrentará a sucesivos fracasos. Su teoría deja de ser revolucionaria, porque desprecia las tareas inmediatas para subordinarse a la estéril opción de "todo o nada". Es un error sostener —como lo hacían algunos de los grupos anarquistas— que las organizaciones obreras deben limitarse al "mejoramiento económico del obrero", al margen de las "estériles y engañosas agitaciones políticas". La confusión parte de que se identifica a la política como algo general y abstracto, cuanto por el contrario hay que comenzar por determinar el carácter de clase de cada política, o de cada partido, distinguiendo la política patronal o la política "democrático-oligárquica" de la política obrera.

A pesar de sus errores, los anarquistas dieron pruebas de su combatividad y de su frecuentemente heroica defensa de los explotados; su lucha, junto con el esfuerzo de otros sectores, dejó por saldo valiosas conquistas: la prohibición del trabajo a los menores de once años, la responsabilidad patronal por los accidentes de trabajo, la abolición del trabajo nocturno, la reducción de la jornada de trabajo, la implantación de las bolsas de trabajo, etc. Además es necesario tener presente la época y el ambiente social que constituían el marco de esa lucha: patronal y gobierno dispuestos siempre a ahogar cualquier intento de reivindicación. Los anarquistas respondían con huelgas de las cuales esperaban que surgiera la huelga revolucionaria, pero generalmente se convertían en provocaciones que la reacción aprovechaba para justificar una brutal represión.

Otro de los agravantes de la situación obrera de la época, era la organización de los sindicatos por oficio con escasa vinculación entre sí. Esto debilitaba el movimiento obrero que necesitaba una dirección central férrea; los anarquistas se aferraban a esta situación que conspiraba contra la unidad de la clase obrera. Paulatinamente fueron perdiendo su predominio, medida que se intensificaba la industrialización del país. En la actualidad la F.O.R.A. está reducida a los trabajadores plomeros, cloaquistas, sectores de la construcción naval y marítimos; su ideología alimenta los círculos de los socialistas libertarios.

En setiembre de 1906 la F.O.R.A. resuelve en un congreso llamar a todos los gremios del país para el "Congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras". La presión de las masas se imponía. Las deliberaciones se iniciaron el 28 de marzo del año siguiente en el salón Verdi de la Capital Federal, con asistencia de un centenar

y medio de gremios, y, entre ellos, más de treinta autónomos. Los anarquistas que controlaban a la mayoría de los delegados a través de muchos sindicatos artesanales, imponen la votación por organización; los gremios más numerosos, dominados por socialistas, quedan en minoría. En tanto los anarquistas pretenden realizar la unión del movimiento obrero en base a su programa, los socialistas y sindicalistas propugnan la fusión.

*"de todos los proletarios, que, fuera de toda escuela política, tienen planteada la lucha contra la clase capitalista, pregonando la desaparición del asalariado y de la clase patronal".*

La disolución del Congreso es el fracaso del primer intento serio de unidad sindical en el país. Sin embargo, el saldo del Congreso es favorable en cuanto significa la exposición de las doctrinas de las corrientes anarquistas, socialistas y sindicalistas. La confrontación de ideas es siempre útil, y el revolucionario debe capacitarse en esa tarea que es toda una escuela, y constituye, por otra parte, el único camino para el encuentro de la clase obrera con la teoría revolucionaria que la conducirá al triunfo.

A pesar del panorama incierto y de la ausencia de una dirección centralizada, los obreros no abandonan, por esa época, el combate. El estado de sitio decretado a causa de la revolución de Yrigoyen, impide la celebración del 1º de Mayo del año 1905. El día 21 de ese mismo mes mueren dos obreros y varios caen heridos en un acto público contra el gobierno. En octubre paran los ferroviarios en Rosario y se paralizan los puertos del país; el gobierno decreta el estado de sitio por tres meses, y las dos centrales obreras responden con una huelga general que fracasa por la rígida actuación de la policía. El 23 de octubre es baleada sorpresivamente una reunión de huelguistas en la Casa del Pueblo de Ingeniero White; hay seis obreros muertos y un menor; los heridos de gravedad fueron varios. En Bahía Blanca, en un acto solidario por los caídos en Ingeniero White, será muerto otro obrero.

En 1906 se realizan 170 huelgas que paralizan a 70.743 obreros; en 1907, 231 con 169.017 huelguistas; en 1908, 118 con 12.561; en 1909, 138 con 4762, y en 1910, 298 con 18.806, según estadísticas de la Dirección Nacional del Trabajo.

La dirección sindical se resquebraja. En la U.G.T. hay enconada lucha entre sindicalistas, que dominan el Consejo Nacional, y socialistas. Las fricciones provocan el alejamiento de varios sindicatos. La F.O.R.A. realiza en 1907 su VII Congreso, notándose la ausencia de muchos sindicatos. Entre las resoluciones leemos:

*"las sociedades patronales y ligas demócratas cristianas son una verdadera valla para el movimiento emancipador" de los obreros.*

Los días 13 y 14 de enero de 1908 se realiza una huelga

por la derogación de la ley de Residencia, juntamente entre la F.O.R.A. y la U.G.T., que fue al fracaso. La clase obrera pasa a la defensiva.

#### EL 1º DE MAYO DE 1909 Y LA CREACIÓN DE LA C.O.R.A.

Es necesario reivindicar, en gran medida, a los obreros que lucharon en aquellas épocas; sacar del olvido fechas y hechos. Mientras Rubén Darío y Leopoldo Lugones cantaban a la opulencia y riqueza de estas ubérrimas tierras, el signo de los hogares proletarios era el de la angustia, la desocupación, la desnutrición, la enfermedad. El centenario de la Revolución de Mayo se celebra con 2000 obreros presos: de aquella gran revolución que liberó a los esclavos para que lucharan por la emancipación de América hasta la moderna explotación burguesa, habían pasado cien años. El 1º de Mayo de 1909 esta clase obrera nuestra, que arrastraba su dolor de hambre y sacrificio, saldrá nuevamente a la calle. Va a pisar firme, a erigir su cuerpo, a llenarse de energías en la multitud. La columna de la F.O.R.A. llega a Plaza Lorea. De repente un verdadero infierno se desata sobre ella: sable, revólver y máuser entran en acción, se descargan sobre los indefensos obreros. Es una "valiente" forma de hacer la guerra: todo de un lado, nada del otro. El saldo fue de ocho muertos y cuarenta heridos; sus principales protagonistas: Yolly Medrano, jefe del Escuadrón de Seguridad, y el coronel Ramón L. Falcón.

La columna socialista reunida en Plaza Colón proclama, por la palabra de Enrique Dickman, la huelga general, que tomará proporciones enormes. Es la masa en forma espontánea que, unida por un mismo impulso, lo paraliza todo. La huelga se extiende, además de Buenos Aires, a otras ciudades del interior. Era la respuesta de los obreros. Fueron ocho días que recibieron el nombre de "la huelga general de la semana de Mayo". La F.O.R.A. y la U.G.T., como asimismo los gremios autónomos se unen en el paro, publican un comunicado diciendo que el bárbaro episodio es producto "del odio contra el pueblo que la oligarquía argentina cultiva en sus servidores" y reclama la devolución de los locales sindicales para hacer uso del derecho de reunión.

Nuevamente se va a un congreso de fusión el día 25 de setiembre de 1909. Participan 48 sindicatos, entre ellos diez de la F.O.R.A., que lo hacen independientemente por haber negado la central su adhesión. En ese Congreso se crea una nueva central, la Confederación Obrera Regional Argentina, en la cual se vuelca toda la U.G.T. La C.O.R.A. se declarará por la lucha sindical económica, sin banderías políticas; saca un periódico titulado "La Confederación", cuyo lema era: "¡Proletarios, uníos!".

El 14 de noviembre una bomba arrojada por Simón Radowitzky, joven ruso recién llegado al país, mata al coronel Falcón y a su secretario. Su autor declarará que lo hizo para vengar a los obreros muertos en mayo. Esa medianoche el gobierno decreta el estado de sitio y siembra durante dos meses el terror en las calles. Las violencias cometidas contra los obreros, podemos decir, no están limitadas por la imaginación más febril. Son clausuradas "La Vanguardia", socialista, y "La Protesta", anarquista, y de igual modo, los locales sindicales. Los militantes, apresados a centenares, son encarcelados, apaleados y los extranjeros deportados. Se los sacaba de noche de sus hogares, y de muchos de esos hombres se perdió toda noticia.

La F.O.R.A. reclamó por la "huelga general revolucionaria" que no tuvo mayor eco. El gesto desesperado de Radowitzky sólo sirvió para que el gobierno lo tomara como excusa para volcar todo el peso de la represión y ajustar más el cerco alrededor de los obreros. Para el centenario de la Revolución de Mayo los anarquistas preparan una huelga general "revolucionaria". Era un salto en el vacío, meter a la clase trabajadora en un callejón sin salida. Con una dirección desarticulada, sin un equipo férreo y capaz, sin mayores planes, ni objetivos fijados, se prepara el paro que sería una confrontación desigual de fuerzas, una verdadera incitación para que las fuerzas represivas desataran nuevamente toda su furia.

La huelga, está implícito, era de carácter político. Se solicitaba la derogación de la Ley de Residencia, la libertad de los presos por cuestiones sociales y la amnistía para los infractores a la ley del servicio militar, cuyo cumplimiento negaban los anarquistas.

La C.O.R.A. se adelanta y declara la huelga en demanda de lo peticionado. El gobierno decreta el estado de sitio y tropas del Ejército toman posiciones en la Capital. Se organizan bandas de "patriotas" que junto con la policía realizan verdaderas orgías agrediendo a los obreros. Este "patriotismo" era de neto corte patronal; son los elementos que identificaban sus intereses y privilegios de clase con la Patria y la nacionalidad. La lucha estaba entablada entre nuestro proletariado de origen "extranjero" y la patronal y el gobierno "nacional", claudicantes a la presión imperialista. Ushuaia se pone de moda para los militantes obreros, como Paris lo estaba para la oligarquía.

En julio estalla una bomba en el teatro Colón y toda la canalla al servicio de la oligarquía se moviliza nuevamente. En el Congreso Nacional, los "Padres de la Patria" elaboran en unas horas la Ley de Defensa Social, que fue una pieza maestra de legislación clasista, plena de odio contra el pueblo. Establecía hasta la pena de muerte, "sin distinción de sexo".

Un golpe terrible recibió el movimiento obrero. Las muestras magníficas de combatividad se frustraron por la falta de una consciente dirección revolucionaria nacional. Sin teoría revolucionaria, sin dirección centralizada que fije la estrategia no puede haber acción revolucionaria; solo habrá esporádicos movimientos de rebeldía. Y este principio sirve para el pasado tanto como para el presente.

## LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

La oligarquía terrateniente y los hacendados ligados a los intereses foráneos de los frigoríficos son la base más reaccionaria del país. La primera tarea de un partido obrero y popular será quebrar este baluarte retrógrado. Para ello, la alianza indisoluble del proletariado industrial y rural debe establecerse en la unidad férrea que establece la acción de conjunto.

En 1912, según el Anuario Agropecuario, existían 5311 chacras con 27.831 propietarios, 47.006 arrendatarios y 10.474 medieros. Años más tarde se denunciaría que la minoría oligárquica, 1843 familias, tenían en su poder 417.870 kilómetros cuadrados, toda una nación europea.

Las cifras demuestran la diferencia de la explotación capitalista de nuestro campo, con la típicamente feudal en el resto de Latinoamérica. Esto señala otra acción revolucionaria para los trabajadores del campo argentino. En las chacras las dos terceras partes eran cultivadas por arrendatarios, en su mayoría italianos. La comercialización de la producción está en manos de los monopolios extranjeros, expoliando a su antojo a los colonos. Pero la gran masa de explotados, doblemente sujetos, es la de los peones, el ejército del proletariado rural, que se puede calcular en 1.500.000 y que en 1944 encuentran su dignificación al promulgar Perón el Estatuto del Peón.

Las "izquierdas", sobre todo los comunistas, sin haber analizado las características de nuestro campo, hablan de una confusa Reforma Agraria. La solución no está en convertir los latifundios en minifundios improductivos, como se da con muchos cañeros tucumanos; además aún existen enormes extensiones desaprovechadas. La salida es expropiar las grandes propiedades para que la tierra esté en manos de quienes la trabajan, socializando la dirección y la producción, tecnificando y mecanizando todo el campo, y quitando a la oligarquía terrateniente su poder económico.

En 1912 estalla una huelga de los chacareros por la rebaja de los altos arrendamientos y contra los "contratos esclavistas", que se inicia en Alcorta y se extiende por la zona cerealista del país. Al calor del "Grito de Alcorta" nace en Rosario la Federación Agraria Argentina, que

agrupa a los colonos de pequeñas propiedades y arrendatarios.

Pero la lucha, que debe centrarse contra los grandes propietarios de la Sociedad Rural, la deben realizar los peones, unidos a los obreros. Los chacareros de la F.A.A. deben comprender que su liberación sólo se logrará con la acción decidida de esta alianza; que ella, solamente, permitirá la liberación del yugo oligárquico.

Los comunistas levantan las banderas de la F.A.A., pero de los peones organizados en F.A.S.A. (Federación Argentina de Sindicatos Agrarios) nadie se acuerda. La explotación a que vivieron sometidos durante años es inhumana. Trabajando de sol a sol, sin descanso, muchas veces sin paga, solamente por la manutención. El mensú, como los trabajadores de los obrajes, del tanino, de la zafra del azúcar y el algodón, son muestras de lo que es la explotación capitalista.

#### LA ÉPOCA DE LA F.O.R.A. DEL IX CONGRESO

En noviembre de 1912 se realiza un Congreso de Fusión que fracasa por la intransigencia de los anarquistas. En junio de 1914 se efectúa el Congreso denominado "Concentración Obrera", al cual asisten 32 gremios de Buenos Aires y 16 del interior, y que en setiembre concretará la unidad, volcándose todos los sindicatos en la F.O.R.A. y disolviéndose la C.O.R.A. La situación estaba dominada por los sindicalistas y los anarquistas, que habían limado muchas asperezas que los desentendaban convergiendo en la acción gremial reformista. Repetían el error de negar, no sólo la política burguesa, sino también la política obrera.

En abril de 1915 se realiza el IX Congreso de la F.O.R.A., que tuvo gran importancia por sus repercusiones. Marcará una nueva etapa en el sindicalismo del país, el que se encauza por la vía legalista que le abrieron los gobiernos en su tendencia de controlarlo y transformar su espíritu combativo de clase en el regateo reformista y economista apolítico. La Declaración de Principios del Congreso fija sus propios límites de lucha:

*Que las condiciones en que se halla hoy por hoy la clase trabajadora, es desfavorable, en virtud del antagonismo que le opone, en primer lugar, la solidaridad cada día más inteligente y poderosa de los capitalistas de la industria privada o particular, y luego —con mayor organización y fuerza— el Estado, director de la sociedad a cuyo servicio se hallan incondicionalmente la magistratura, el ejército, la política y demás instrumentos de gobierno.*

Agotadas las posibilidades combativas que había mantenido hasta entonces el movimiento obrero, dirigido por los anarquistas, el grueso de los trabajadores organizados

se vuelca en la F.O.R.A. del IX Congreso. En 1915 contaba con 51 sindicatos y 20.521 afiliados para ir progresando hasta llegar en 1920 a nuclear alrededor de 200.000 afiliados y más de 500 sindicatos, los cuales seguían organizados equivocadamente por oficio y zona. Recién en 1922, al fundarse la Unión Ferroviaria, se orienta la organización nacional centralizada. Otro error del pensamiento de la F.O.R.A. es que sostenían el librecambio en oposición al proteccionismo, resorte fundamental para un país como el nuestro subdesarrollado, de acelerar su proceso de producción interna autónoma y expansión del mercado.

El apogeo de la F.O.R.A. del IX Congreso que representó el ascenso masivo del sindicalismo, se diluirá ante la declinación económica, que alcanza su punto crítico en la crisis de 1930, sumergiendo aún más las condiciones de vida de los trabajadores.

Los trabajadores del Viejo Mundo se desangraban en las trincheras, defendiendo los intereses de sus respectivas burguesías nacionales abandonados por la traición de la socialdemocracia. En el país, los anarcosindicalistas y socialistas caen en un degradante oportunismo. Los anarquistas "ortodoxos" se separan descontentos, levantando nuevamente las banderas del anarco-comunismo, enunciadas en el V Congreso, que los foristas del IX Congreso habían negado; los primeros publican "La Protesta" y los segundos "La Organización Obrera".

Toda la Nación sufría la presión imperialista, verdadera invasión económica, sostenida por la oligarquía cipaya. La vida financiera del país estaba envilecida por los empréstitos y los resortes fundamentales del Estado controlados por los intereses foráneos; también extranjeros eran los ferrocarriles, las usinas de energía eléctrica, los frigoríficos, la comercialización de nuestra producción. La cultura y toda la vida social de los argentinos estaba emponzoñada.

En 1914 se cuentan 48.000 establecimientos industriales con 410.000 ocupados. Los obreros organizados alcanzaban al 59 % de extranjeros y 41 % de nativos. En 1911 los salarios oscilaban de \$ 4.50 a \$ 5.— por día. Las huelgas seguían demostrando que los trabajadores era lo único que en el país no se entregaba: en 1916 son 80 las huelgas con 24.321 parados; en 1919 son 367 y 308.976 respectivamente; en 1920, 206 y 134.015. Hecho importante: esto ocurría en la Capital, pero en el interior las condiciones de trabajo eran peores.

Se destacan las huelgas de los marítimos, que se mantiene por 43 días; la de los ferroviarios en 1912, por 52 días, expoliados por las empresas británicas y los funcionarios "nacionales" sobornados.

En 1917 van al paro nuevamente. Tropas del Ejército son lanzadas contra los huelguistas; en Rosario se fusila a un obrero; el 14 de octubre el crucero "A. Brown"



dispara sobre huelguistas del F.C.S. Pero a pesar de la represión esta huelga queda como una muestra de la solidaridad y combatividad de los obreros, que en la lucha llegan hasta levantar las vías.

Yrigoyen en su mensaje al Congreso de 1918 manifestaría que *"ese movimiento de reivindicaciones obreras era justificado por sus causas determinantes, es impuesto por el encarecimiento de la vida y por las condiciones precarias en que se desenvolvía el trabajo del personal ferroviario debido al poco empeño de las empresas"*.

Dicta un decreto, por encima de la oposición demócrata conservadora y de los "galeritas" de su partido, anulando el artículo 11 de la Ley de Jubilación, que imponía a los ferroviarios a renunciar al derecho de huelga para acogerse a los beneficios de la ley, y estableciendo la Reglamentación del Trabajo. Además, con la tenaz resistencia empresaria, se resuelve un aumento general de salarios de \$ 9.20 por mes. Era el triunfo de los trabajadores sobre las empresas extranjeras, con el reconocimiento importante, por primera vez, del gobierno nacional. La Fraternidad escribiría en su historia que esta huelga

*"dio origen al reconocimiento tácito por las empresas de nuestra organización que, hasta antes de la huelga era tratada sin ningún respeto ni consideración, no obstante ser persona jurídica."*

También hay huelgas en los frigoríficos, de tranviarios y de inquilinos de los conventillos, donde vivían hacina- das las familias de los trabajadores.

Es de señalar que en esa época abundaban los elementos provocadores, pagados por los patrones para que desencadenaran paros o los prolongaran con extremismos, a fin de justificar crueles represalias y romper las organizaciones sindicales.

## EL RADICALISMO EN EL PODER

El radicalismo mantendrá en su seno, siempre, a sectores ligados a la oligarquía; característica propia de un movimiento oscilante, de clase media, sin una ideología concreta de las tareas a realizar. Dará presidentes como Alvear, el general Justo, Ortiz y Frondizi; pero tendrá también al jefe del primer movimiento popular en la historia política de los argentinos de este siglo. Cuando en 1916 asciende al poder Hipólito Yrigoyen con el voto de las masas populares, el país toma nuevos rumbos. La "intransigencia" que había impuesto Yrigoyen a su partido, logra la sanción de la Ley Electoral del voto universal secreto y obligatorio. Anteriormente eran ínfimas minorías las que decidían las elecciones, imponiéndose con escandalosos fraudes y violencias. Pero Yrigoyen no estaba desacertado cuando dijo que había sido un error llegar

por las elecciones: él, que había sido jefe de tantas revoluciones, comprendía que la vía legítima, permitida por la oligarquía, limitaba las posibilidades de una profunda política popular.

La figura de Yrigoyen será deformada, como la de todos los auténticos caudillos populares. Para la clase trabajadora es necesario saber ubicar el período que él encarnó, descubriendo los elementos positivos.

En Yrigoyen convergen dos fuerzas postergadas de nuestro pueblo. El criollo, descendiente del federalismo popular, de aquellos hombres cuya epopeya narró José Hernández, y el hijo del gringo. Ellas son el pivote donde se afirmará la acción del ex comisario de Balvenera. De allí el odio oligárquico, no abstracto, sino bien concreto, de quienes veían retaceados sus privilegios. Llamarán "chusma" a la masa que apoyaba al yrigoyenismo y a su líder le colgarán toda clase de epítetos despectivos.

Yrigoyen quiso acercarse a los trabajadores, aplastados por las condiciones de trabajo y cerradas sus posibilidades de estructurar el gran movimiento obrero que necesitaba el país por los cerrados esquemas de su dirección. Estas condiciones prefijaban un estrecho marco a la política yrigoyenista; jaqueado, a su vez, por los sectores antinacionales y antipopulares, y por la cuña oligárquica metida en el partido; el alvearismo, luego antipersonalismo y unionismo. El fracaso del movimiento radical demuestra la debilidad e incapacidad de la clase media o pequeña burguesía de hacer por sí misma la gran política de transformar el país, quebrando a la reacción oligárquica, y de la burguesía importadora, ligada a los intereses imperialistas. La única fuerza, segura y firme, para llevar hasta sus últimas consecuencias esta política, es la clase obrera.

Quedan del gobierno de Yrigoyen las facilidades que dio para el desenvolvimiento sindical; las leyes laborales que encontraron real aplicación, como el salario mínimo, jubilación, seguro social y varios proyectos que no prosperaron en el Congreso, boicoteados por los conservadores, tales como el Código de Trabajo, juntas arbitrales de trabajo agrícola, protección del trabajo en obras y yerbatales, sobre convenios colectivos de trabajo y comisiones de conciliación y arbitraje laboral. Los salarios se duplicarán de 1916 a 1922, de \$ 3.50 a \$ 7.— En su segunda presidencia, en 1929, se promulga la ley estableciendo la jornada de ocho horas.

Es fundamental que los trabajadores tomen cabal conciencia de la actitud de los pretendidos "partidos obreros" ante los intentos de una política como la del yrigoyenismo. El anarquismo combatirá en forma sistemática todo gobierno, actitud suicida, puesto que si bien los represen-

tantes de los trabajadores deben luchar contra los gobiernos patronales, deben, asimismo, apoyar una política popular en el poder y tender hacia ella, pues es el poder central del Estado la mejor palanca ante el imperialismo. Los socialistas atacarán al yrigoyenismo, llamándolo despectivamente ejecutor de una "política criolla". Para los comunistas el radicalismo era "el partido de los terratenientes y de la burguesía ligado al capital extranjero", por lo cual, "combatiendo al radicalismo en general, hay que acentuar la lucha contra el programa de su izquierda, y mostrar su contenido contrarrevolucionario confesado".

En una palabra, dirigían su fuego, principalmente, hacia el sector "progresista", utilizando una palabra tan manoseada por los comunistas.

Pero confundir a estas "izquierdas" con el socialismo revolucionario que forjó tantos triunfos al proletariado del mundo, es imposible: socialistas argentinos, nacionales y revolucionarios, como Manuel Ugarte y José Ingenieros debieron apartarse para siempre del partido dominado por Justo y Repetto.

Al no pretender siquiera hacer una crítica seria del gobierno de Yrigoyen, socialistas y comunistas, contribuyen con su posición negativa a crear el ambiente propicio para el cuartelazo del 6 de setiembre de 1930. Así prestarán un gran favor a la oligarquía y al imperialismo, que los toleran para que sirvan como válvulas de escape a la rebeldía de algunos sectores. Por eso serán compañeros de ruta de los sectores reaccionarios, que se expresaban en su vocero, el diario "La Nación", en su editorial del 12 de octubre de 1922, último día de la primera presidencia de Yrigoyen:

*"... se entregó en cuerpo y alma a cultivar el favor de las masas menos educadas en la vida democrática, en desmedro y con exclusión deliberada y despectiva de las zonas superiores de la sociedad y de su propio partido, y aún dentro de otras clases sociales, con el único objetivo de la conquista de votos...".* "Estos connubios con las multitudes inferiores...". etc.  
Y "La Prensa" de la misma fecha decía:

*"... desgraciadamente este período de gobierno marcó una evolución regresiva, dentro de la evolución progresista que inició la presidencia Sáenz Peña".*  
Y las coincidencias en política, son la mejor guía para descubrir sus raíces y consecuencias.

Destaquemos que al ser volteado por el general Uriburu, con el apoyo de los "izquierdistas", de los conservadores y de los nacionalistas, Yrigoyen se disponía a nacionalizar el petróleo. El estudiantado también estará contra Yrigoyen, quien había apoyado en 1918 la Reforma Universitaria. Es que el estudiantado estaba opiado por ese antiimperialismo amorfo, que es, concretamente,

pro imperialismo o pro nacionalismo de distintas metrópolis: Londres, Washington, Moscú o el Vaticano.

## LA SEMANA TRÁGICA Y LA TRAGEDIA DE LA PATAGONIA

En enero de 1919 los obreros de Buenos Aires, y en 1922 los peones de la Patagonia tiñen con su sangre la historia social del país al ser agredidos violentamente por la reacción. Narrar los hechos, la lucha heroica de los trabajadores, sería cuestión de muchas páginas. La historia oficial escamotea o desvirtúa la realidad; nosotros trataremos de interpretarla en apretada síntesis.

El 2 de diciembre de 1918 los obreros de los talleres metalúrgicos de Pedro Vasena (hoy TAME) se declaran en huelga. La patronal recurre a contratar crumiros, rompehuelgas, lo que provoca choques entre éstos y los huelguistas. La empresa tiene además el apoyo de la policía. El día 7 de enero caerán muertos tres obreros en una refriega donde interviene el Escuadrón de Seguridad; al día siguiente la policía desencadena el terror entre la población de trabajadores, y tropas del Ejército patrullan las calles de los barrios obreros atacando a mansalva a los huelguistas. El día 9, hay una nueva agresión a una columna de obreros que va a enterrar sus muertos. Asimismo se produce un tiroteo en los alrededores de los talleres, dejando como saldo nuevos muertos y heridos. Toda la ciudad se convulsiona, la policía balea a todo transeúnte, se cierran los comercios, se paraliza el transporte, las calles quedan desiertas. Sólo quedan los huelguistas, acosados por la jauría reaccionaria.

Los trabajadores se declaran en huelga general. La F.O.R.A., anarco-sindicalista, resuelve asumir la dirección del movimiento y convoca a reunión de delegaciones sindicales; también se solidariza la F.O.R.A. "quintista" y los sindicatos autónomos. Pero ni estas organizaciones, ni los "partidos obreros" son capaces de tomar la responsabilidad de dirigir la lucha obrera, que había desbordado en un verdadero caos, acorralada por la agresión. La desunión, la anarquía y las tendencias conciliadoras de los reformistas quitaron toda cohesión a la masa trabajadora que se debatió desesperadamente durante toda la semana en un loco vértigo de fuego y sangre.

La reacción difunde el rumor de que los trabajadores están dispuestos a realizar la "revolución social". Es como el santo y seña para que toda la canalla se lance a una verdadera caza de obreros. Se organiza la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina, que en nombre de la Patria salen a matar obreros; es necesario señalar que esta última entidad se declarará "nacionalista" y que en ella podemos ver el origen de una de las variantes del nacionalismo argentino, es el nacionalismo

liberal oligárquico, patronal, antiobrero, cuyo "nacionalismo" está medido por la identificación de Patria y Nación con sus intereses personales, económicos y sociales. Los descendientes de estos nacionalistas serán fieles a este movimiento, cambiarán su lenguaje, pero no irán más allá, como el otro nacionalismo, el clerical, de un obrerismo paternalista que mantenga maniatado a los trabajadores, mientras ellos usufructúan de sus "sagrados" derechos de propiedad. Cuando los obreros, en su movimiento ascendente, toman mejores posiciones en la conquista plena de sus derechos, este nacionalismo antipopular los traicionará, siendo fieles a su condición patronal y aristocratizante; los mejores ejemplos están en Uriburu y Lonardi, y todo el círculo de nacionalistas que los rodearon. La Asociación del Trabajo estaba presidida por Joaquín S. de Anchorena, y la Guardia Cívica, después Liga Patriótica, por el doctor Manuel Carlés.

Constituida por la élite aristocrática, sus hombres fueron aleccionados en el Centro Naval, y se les proveyó de armas por parte de la policía. >

La F.O.R.A. del IX Congreso se aviene a levantar el paro general, extendido en todo el país, sobre la base de la aceptación por parte de la empresa Vasena del petitorio obrero y la libertad de todos los detenidos. El partido Socialista Argentino y Socialista Internacional (comunista) se allanan a este planteo, no así la F.O.R.A. del V Congreso, que en acto aventurero proclama "la huelga revolucionaria por tiempo indeterminado".

El día 11 el industrial Vasena accede, por mediación del Presidente de la República, a las condiciones solicitadas por los trabajadores, y, el gobierno en poner en libertad a los presos por el conflicto. La F.O.R.A. del IX Congreso es la que pacta tal acuerdo, comprometiéndose en levantar la huelga. No se ha podido conocer el saldo de este bárbaro suceso. La reacción oculta sus pasos, quemará los cadáveres. Se ha hecho ascender a 3000 los muertos y a varios cientos los heridos. Nadie será penado por estas muertes. La trágica semana de enero queda como una experiencia para el movimiento obrero señalando la necesidad de un auténtico partido político, que sepa conducir la acción espontánea de las masas.

El hecho ha ocurrido bajo el gobierno de Yrigoyen, lo que implica una contradicción, que se explica por la propia impotencia del yrigoyenismo en imponerse plenamente a la oligarquía reaccionaria. La lucha de los obreros fue utilizada por los provocadores para descargar la sangrienta represión. "El general Dellepiane, jefe militar de la ciudad, dirá que fue invitado por los enemigos de Yrigoyen para que aprovechara el momento para derrocarlo, a lo que el militar se negó. Las posiciones se aclaran; los elementos retrógrados no sólo pretenden golpear sobre los obreros, sino que también sobre Yrigo-

yen, quien no recibirá a Joaquín de Anchorena, presidente de la Asociación del Trabajo, que iba acompañado del embajador inglés. Pocos meses después, el conservador Sánchez Sorondo presenta un proyecto de ley que tiende a anular la asociación gremial y la existencia de una central obrera. Se buscaba aplastar al movimiento obrero.

También bajo la presidencia de Yrigoyen sucede un hecho similar en la Patagonia. En 1920 los peones, agobiados por las duras condiciones de trabajo, elevan un petitorio solicitando algunas mejoras mínimas. Los patrones, empresas británicas y familias oligárquicas de Buenos Aires, son sordas a todo reclamo. Entonces los trabajadores recurren a la huelga. La policía y los propios patrones a sueldo de la patronal reprimen toda acción.

En 1922 se organiza nuevamente el paro, que alcanza grandes proyecciones. Los fuertes intereses de los monopolios se mueven y consiguen el envío de tropas al mando del teniente coronel Héctor P. Varela. Inglaterra llega a amenazar con el envío de una escuadra en defensa de las propiedades de sus "nacionales".

La violencia estaba desatada; se apalea a los peones, se los saca de noche, fusila y se queman sus cuerpos. Acosados por el hambre y la persecución algunos trabajadores entran a las estancias en busca de víveres, armas y caballos, lanzándose a campo traviesa. La poderosa Sociedad Exportadora e Importadora de la Patagonia, la Sociedad Rural de Santa Cruz y familias como la de los Menéndez Behety, mueven todos los resortes de represión. La imaginación más febril no puede concebir las tropelías que se cometieron. Se persigue, cerca y fusila a los peones, haciéndoles cavar sus propias fosas. Los terratenientes y hacendados señalan a muchos como "rebeldes", pero en realidad ocurría que les adeudaban la paga de sus jornales; muertos, la deuda desaparecía. A muchos se los arrojó al Lago Argentino con una piedra atada al cuello; otros son enterrados vivos con la cabeza expuesta a las aves de rapaña. Se hace ascender a alrededor de 2000 los muertos.

La Sociedad Obrera de Río Gallegos decía en un manifiesto publicado en 1920, titulado "Al Mundo Civilizado": "El paro del campo ha sido decretado; éste será total y absoluto". Y agregaba, que los estancieros

"están demostrando, o la más supina ignorancia, o la maldad más refinada, junto con absoluta carencia de sentimientos de humanidad y altruismo y de ideas de justicia y de equidad, al pretender seguir tratando a sus obreros asalariados en la forma brutal en que hasta hoy lo hicieron, confundiendo los con los hombres de la plebe y de la esclavitud..."

Los patrones, es real, habían olvidado que sus obreros eran hombres. La compañía Swift, aprovechando los des-

ocupados en Buenos Aires, los contrataba para el Sur, en sus fábricas de Río Gallegos o San Julián, en calidad de peón, haciéndoles firmar contratos por el cual percibían "un sueldo de \$ 0,65 por hora, manutención a razón de \$ 50— por mes, por su cuenta, comprometiéndose a hacer "todo el trabajo en cualquier capacidad que le fuera requerido". Con razón un periodista se anima a escribir en Río Gallegos: "La explotación del hombre por el hombre llevada al máximo grado de refinamiento".

Un valiente, José María Borrero, publica en 1928, en un libro titulado: "La Patagonia Trágica", el comienzo de los hechos de 1922; una segunda parte, titulada "Orgías de Sangre" no llega a publicarse.

Si bien la huelga, que se mantuvo por períodos hasta fines de 1922, fue dirigida por las organizaciones sindicales del Sur, en Buenos Aires también encontró solidaridad, constituyéndose un comité mixto que acordó la huelga general el 28 de mayo y se levantó el 7 de junio del año 1921. Sin embargo la desunión y el golpe recibido en 1919, del que perduraban sus efectos, hizo que el apoyo no lograra éxito. Los partidos "obreros" permanecieron en silencio.

En enero de 1923, un obrero alemán, anarquista, Kurt Wilckens, arrojó una bomba al teniente coronel Varela que lo mató. "Lo hice para vengar a los obreros caídos en Santa Cruz", declaró. Ello provocó un nuevo auge de la represión policial contra el movimiento obrero. Wilckens será asesinado en su celda de la cárcel de Encausados por el guardián Pérez Millán, quien había participado en la represión patagónica, y quien también será asesinado por otro anarquista.

El gobierno de Alvear decretó honores ante la muerte del oficial Varela. Nosotros rescatamos del olvido al secretario de la Federación Obrera de San Julián, Albino Argüello, muerto a sablazos, cuando se disponía a redactar un pliego de condiciones, en una asamblea de peones que no percibían sus salarios desde hacía diez meses. Los partes militares dirán que fue fusilado, pero los tiros fue-disparados al aire. Para Argüello y todos los luchadores de ese período heroico llegarán los honores del proletariado en el momento oportuno. Los obreros caídos en 1919 tienen un monolito levantado en 1947 por el gremio metalúrgico, el que fue retirado por los "liberadores" de 1955. Los peones caídos en la Patagonia aún carecen de recordatorio, apenas un montículo de piedra perdido en las soledades del Cañadón de los Muertos. La Patagonia espera reivindicar la memoria de estos mártires. Como asimismo espera "nacionalizar" esa enorme extensión que fuera llamada "tierra maldita" y que para los ingleses ha sido una bendición.

La oligarquía cipaya aún impide su desarrollo, sir-

viendo a los intereses imperialistas que no desean que tengamos nuestro propio carbón, acero y petróleo.

## APARECE EL COMUNISMO Y SE CREA LA U.S.A.

En octubre de 1917, el proletariado industrial unido a los trabajadores del campo toma el poder en la Rusia de los zares, derrocando a la aristocracia más parasitaria de Europa. Organizado en "juntas -soviets", armado y dirigido por los socialistas revolucionarios (bolcheviques) el proletariado ruso pasa directamente a crear una sociedad nueva. Durante varios años tiene que repeler el ataque de naciones imperialistas. Pero el desgaste de la revolución, el lento avance derivado del atraso secular de Rusia, la creación de una tremenda burocracia estatal que esteriliza la acción revolucionaria, la reducción del socialismo a las fronteras nacionales y el fracaso de las revoluciones socialistas en Europa, estancan el movimiento y el primer Estado Obrero se degenera. Esto determina la oscilante orientación de los comunistas en la arena internacional, y sus repetidas derrotas por someterse a las directivas de Moscú.

En la Argentina el comunismo aparece en el X Congreso de la F.O.R.A., realizado en diciembre de 1918, con representación de 132 sindicatos. El vicepresidente segundo de este congreso, José Penelón, es el principal activista en la fundación del Partido Socialista Internacional, luego Comunista, al que se pasan muchos socialistas. El Congreso acuerda

*"expresar su más amplia solidaridad y adhesión a los trabajadores de Rusia y Alemania por los heroicos esfuerzos que realizan..."*

El Consejo Federal de la F.O.R.A. estaba integrado por siete sindicalistas, dos socialistas, dos comunistas (llegarán a cinco) y cuatro indefinidos. El dominio de la tendencia sindicalista, que imprime una acción anodina a la central, provoca el alejamiento de los trabajadores.

En febrero de 1921, la F.O.R.A. realiza su XI Congreso, en el cual se resuelve integrar un Comité de Fusión, que organiza el quinto Congreso Pro Unidad en marzo de 1922. Se crea la Unión Sindical Argentina con la asistencia de 360 organizaciones. La F.O.R.A. "quintista" (anarquista) no concurre.

La U.S.A. no representó un avance en la unidad de la dirección sindical, fue más bien un cambio que se dieron los anarco-sindicalistas de la F.O.R.A., como aquel del año 1909, al desaparecer la U.G.T. y crearse la C.O.R.A. El movimiento obrero está en receso y decae notablemente: en 1925 tan sólo agrupaba 15.926 afiliados. La U.S.A. publica el periódico "Bandera Proletaria".

Entre las declaraciones importantes de la U.S.A. se lee: *"La finalidad de la U.S.A. es suplantar a la burguesía*

en la dirección y administración de la producción y consumo, expropiándola de toda la riqueza social y conquistar para todos los hombres, hermanados en una sola clase de productores. . ."

En otra parte decían: "todo el poder a los sindicatos". Era una época de declaraciones.

### LA CREACIÓN DE LA UNIÓN FERROVIARIA Y DE LA C.O.A.

Desde 1902 el gremio ferroviario intentaba darse su organización sindical, luego de varios antecedentes el 6 de octubre de 1922 se crea la Unión Ferroviaria, adoptando la estructura vertical centralizada. La U.F. obtendrá reglamentos y convenios de trabajo y el reconocimiento oficial de las empresas; conseguirá, además, personería jurídica y actúa sin mayores sobresaltos. El peso de sus miles de afiliados le permitirá imponer su tendencia, que gravitará por muchos años en el sindicalismo, hasta que aparecen los grandes sindicatos de industria.

Se abre un nuevo ciclo en el sindicalismo, desaparece la preeminencia combativa de los anarquistas, tomando auge la orientación sindicalista, reformista y legalista, aceptando al Estado como tal y árbitro de las negociaciones con la patronal. Esta tendencia colaboracionista, del regateo económico, conciliacionista con la patronal y el Estado, es la esencia del sindicalismo reformista que ya había carcomido a las organizaciones obreras de Europa, luego de la traición de los socialistas amarillos a la dirección socialista revolucionaria y al movimiento obrero. En nuestro país esta tendencia se apodera precisamente, del gremio ferroviario, sobre todo de La Fraternidad (conductores de locomotoras), cosa que está prefijada porque este gremio será durante años el que tendrá los trabajadores mejor pagos del país; formarán la aristocracia obrera que engendra en su dirección el cáncer de la burocracia sindical. Especialmente en los periodos de estabilización capitalista, esta tendencia sindical pierde hasta el sentido de la clase social que representa. En general, es de un inmenso peligro para el movimiento obrero, porque diluye su espíritu combativo de clase revolucionaria, generadora de la transformación de la sociedad.

Cuando la crisis capitalista de 1929-30, las empresas ferroviarias británicas pretenden repartir las pérdidas (la patronal nunca sugiere repartir las ganancias), la U.F. claudica sin luchar, aceptando descuento de salarios y prorrates en el trabajo, justificándose con que se cernía la amenaza de seis mil cesantes.

La U.F. no ingresará a la U.S.A., sino que por el contrario, sobre su base se levantará una nueva central, la Confederación Obrera Argentina; con lo que se arriba

a tres centrales: F.O.R.A., anarquista; U.S.A., sindicalista, y la C.O.A., socialista reformista.

La C.O.A. se funda en febrero de 1926, agrupando alrededor de 81.000 afiliados, perteneciendo a los ferroviarios 75.000. Se adhiere a la Internacional Sindical de Amsterdam. La trayectoria de la C.O.A. será breve.

Por ese entonces la U.S.A. estaba escindida en la lucha intestina entre anarco-sindicalistas y comunistas. En abril de 1924, al reunirse su primer congreso los agitadores debates llegan al escándalo; se expulsa del mismo al delegado del gremio municipal, Francisco Pérez Leirós, por ser también diputado nacional por el Partido Socialista. El 3 de mayo el Congreso declara la huelga general por la derogación de la ley de jubilaciones, que imponía el aporte del 5% a los trabajadores; éstos se resistían a pagar por causa de sus misérrimos salarios. Es una huelga sin planteos claros y que coincide con los deseos de la patronal; esto desprestigia a la dirección de U.S.A.

### LA CREACIÓN DE LA C.G.T. Y DE LA U.S.A.

En 1928 sube nuevamente al gobierno Yrigoyen: 800.000 votos contra 400.000; pero sus posibilidades ya estaban frustradas. El lento desarrollo iniciado con la guerra se detiene. Sobreviene la crisis capitalista, que parece hundirlo todo. Crisis y desocupación. Se cierran las fábricas. Como siempre, la clase obrera es la que soporta en mayor medida el caos, provocado por la anarquía de la sociedad capitalista. Yrigoyen, impotente, permite la rebaja de salarios; la condición de vida en los hogares obreros se hace infrahumana; aparecen las ollas populares.

En 1921 Buenos Aires había tenido 139.751 huelguistas en 86 movimientos; en 1924, 277.071 en 77 huelgas; desde 1925 a 1930 el promedio será de 28.000 huelguistas. Los obreros se hallaban hambreados y postrados, sin dirección. La discusión de las tendencias se había hecho estéril. Ante este panorama incierto los anarquistas de la F.O.R.A. proponen para resolver el pavoroso problema de la desocupación, la jornada de seis horas; los anarco-sindicalistas y comunistas de U.S.A. debilitan aun más a la organización con sus discusiones interminables y sin ninguna concreción, los sindicatos se le separan. Para colmo, los comunistas constituyen el Comité de Unidad Sindical Clasista, sobre la base de "comités de fábrica y de lucha" para romper con el "legalismo sindical"; lo único que logran es apartarse aun más del movimiento de masas con esta política de anarquizarlo todo, llevando la lucha de sector contra sector.

En 1929 el Congreso Constituyente de la Federación Obrera Poligráfica Argentina aprueba realizar gestiones por la unidad sindical. La resolución decía:

*"Que el país atraviesa una situación de crisis, cuyas consecuencias palpa, en primer término, el proletariado; que dividido el proletariado en tres centrales sindicales, U.S.A., C.O.A., F.O.R.A. y sindicatos autónomos, se halla impotente para responder a la ofensiva".*

En marzo de 1929 se hace la reunión de los sectores gremiales, con excepción de los anarquistas que rechazan la proposición. Se resuelve en principio disolver las respectivas direcciones y constituir una única central con el nombre de Confederación General del Trabajo, que "será independiente de todos los partidos políticos y de las agrupaciones ideológicas".

En setiembre caía Yrigoyen. El radicalismo se había descompuesto por dentro. Yrigoyen no quiso o no pudo dar el único paso para salvar la situación: realizar una verdadera revolución en su propio partido, depurando sus filas. El general Uriburu ascenderá al poder rodeado de nacionalistas y clericales, entusiasmados con el fascismo y pretendiendo implantar aquí el gobierno corporativo sobre la base de congelar al movimiento obrero con un "paternalismo protector".

La dirección de la C.G.T., que quedaba constituida en esos días, adopta una actitud de total prescindencia para no comprometer su independencia sindical. En una palabra, deja la exclusividad a los sectores reaccionarios y patronales de hacer la política y manejar la vida económica y social de todo el pueblo. Lo importante no es la "independencia sindical", sino la independencia ideológica y de acción del movimiento obrero, sobre el que incide, como el que más la política que domine en el poder. Socialistas y comunistas, fieles a su posición anti-yrigoyenista, permanecen impasibles. En 1933, al morir Yrigoyen, una impresionante columna como nunca había visto Buenos Aires, acompaña su féretro. Es que las masas populares preferían apoyar al caudillo, representante de sectores burgueses y pequeños burgueses, y no paralizarse en las vías muertas de los "partidos obreros", que siempre coincidían con la oligarquía y el imperialismo. Los trabajadores son sumamente concretos y en sus intereses jamás se equivocan.

Firmado por su secretario, en nombre del Comité Nacional de la C.G.T., se llega a enviar al general Uriburu la nota con los siguientes párrafos:

*"que la C.G.T. estaba convencida de la gran obra de renovación administrativa del gobierno Provisional y que estaba dispuesta a apoyar al gobierno "en su acción de justicia institucional y social".*

Estos dirigentes obreros puestos a moralistas administrativos, dan pena; cuando toda la sociedad capitalista está sumergida en la mayor y única inmundicia: la explotación del obrero. Además decían que "el gobierno

mantiene en vigencia la ley nacional para asegurar la tranquilidad pública".

Y La C.G.T., que se había estructurado desde arriba, había nacido corrompida por la dirección amarilla. Socialistas y comunistas se pelearán por sus huesos. >

## LA DÉCADA INFAME

En 1932 sube a la presidencia el general Agustín P. Justo, encumbrado con el más escandaloso fraude; con el radicalismo en la ilegalidad y la alianza socialista-demócrata progresista convalidando el fraude. Estos representantes del contubernio, cuando el triunfo del peronismo, clamarán por la abstención, dispuestos siempre a luchar contra las corrientes populares.

El gobierno de Justo abre las puertas al imperialismo. Para los que hoy dicen de la panacea de las inversiones extranjeras, les recomendamos la lectura de las cifras del capital extranjero y de la enorme diferencia en más que se llevaron los monopolios foráneos en la década del 30.

Todo el país se hunde en la vergonzosa entrega. Se funda el Banco Central controlado por la banca internacional. Dos típicos representantes de nuestro cipayaje estarán al frente: Pinedo y Prebisch; se entregan nuestras carnes en forma ruinosa con el tratado Roca-Runciman; se entrega el transporte porteño; las usinas a la CADE, e ITALO. Ferrocarriles, flota mercante, seguros y reaseguros, todo será extranjero. La política económica sería dictada por los monopolios imperialistas. Los ingleses sabían bien lo que hacían; "The Economist" de Londres advertía en 1936, que

*"el verdadero peligro para el capital inglés en Argentina está en que el país evoluciona cada vez más hacia el nacionalismo industrial".*

Pero nuestros industriales no comprenderán aún esta verdad; seguirán siendo pobres alféhiques, furgón de cola de la oligarquía vacuna y de la burguesía importadora. En los obreros reside la fuerza que permita el desarrollo de todas nuestras potencias.

Los "tiempos de la República", el periodo dorado de la oligarquía, no es otra cosa que la década infame. La economía y la política entregada a los intereses ingleses y estadounidenses, la cultura afrancesada y el pueblo muerto de hambre. El presidente Ortiz será propuesto, al igual que sus ministros, en la Cámara de Comercio Británico. Esta era la realidad. Las Fuerzas Armadas, la Iglesia y las "fuerzas vivas" avalaban esta postración.

La dirección sindical, completamente claudicante, se mantendrá entronizada en la C.G.T. durante seis años, en forma provisoria, sin llamar a congreso, y ahogando todo intento de resistencia. La central obrera se había convertido en otro callejón sin salida, que al igual que

los partidos socialista y comunista, el imperialismo permitía con agrado; allí se encarrilaban las pocas energías de rebeldía que pudieran presentarse.

La inícuca dirección cegetista despierta la necesidad de romper con ella. En diciembre de 1935 delegados de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Empleados de Comercio, Unión Tranviarios, Municipales y Asociación Trabajadores del Estado designan una Junta Provisoria, integrando de hecho una nueva dirección.

Así se llega a marzo de 1936, donde un congreso constituyente con la presencia de 25 gremios, desconoce a la vieja dirección de la C.G.T.

En mayo de 1937 sobre la base de varios sindicatos autónomos, entre ellos telefónico, se constituye la Unión Sindical Argentina. Su Declaración de Principios decía:

*"Que la estructura económica o modo de producción de la vida material determina toda superestructura jurídica, política y social de la sociedad, correspondiendo el dominio de ésta, exclusivamente a la clase dominante en el campo de la economía"... "que el antagonismo originado en la existencia de dos clases, la capitalista, dueña de los medios de producción, suelo y subsuelo y la de los trabajadores asalariados, se expresa en la moderna lucha de clases", y que, "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos."*

En diciembre de 1942 se realiza el II Congreso de la C.G.T., donde se ahondará la división llegándose a dos direcciones cegetistas. La N° 1 dirigida por José Domelech, ferroviario; y la N° 2, por Pérez Leirós, municipal. La primera agrupaba a gremios grandes como ferroviarios, tranviarios, cerveceros; la segunda a La Fraternidad, construcción, gráficos, empleados de comercio, municipales, alimentación, madera y A.T.E.

Con esta división la dirección sindical queda completamente desprestigiada ante la masa.

La U.S.A. insinuaba una débil tendencia nacional. Las dos C.G.T. estaban bajo la presión imperialista. En la primera estarían dirigentes como Gay y Orozco; en las centrales cegetistas actuaban hombres como Borlenghi y Tesorieri que se pasarán al peronismo, y comunistas como P. Chiaranti.

La clase obrera no tenía, ante este angustioso panorama, ninguna salida. Cuando quince años después, la forja con sus propias manos, conservadores, socialistas, comunistas, toda la canalla de derecha e "izquierda", coinciden en cerrarle el paso.

Burócratas que cuidaban sus sillones, estos sindicalistas amarillos pretenden, aún hoy, hacer oír su voz. Sus reductos estarán en gremios de características especiales: preponderancia de extranjeros; poca concentración obrera; trabajos bien pagos que los hace tomar infulas de pequeños burgueses. Los ejemplos: gráficos

(rama diarios), prensa, mercantiles, municipales, ferroviarios y empleados estatales. Allí se entronizará el socialismo "oficial", que no llegará a tener una real influencia sobre el movimiento obrero nacional.

Años de retroceso de la revolución. En Alemania es aniquilado el movimiento obrero y aprovechando la claudicación de los social demócratas y comunistas, asciende el nazismo. Toda Europa se preparaba para otra guerra imperialista. Socialistas y comunistas traicionan la revolución española. Es en esos momentos que en Rusia se fusilaba a la vanguardia de 1917.

En el país se ensayaba la picana eléctrica sobre los obreros. En política popular, solamente existían reductos ahogados tal como F.O.R.J.A. (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) con Jauretche, Scalabrini Ortiz, Dellepiane, y algunos socialistas revolucionarios que comenzaban a analizar el drama nacional en toda Latinoamérica.

## SOCIALISTAS Y COMUNISTAS

El partido Socialista se funda en 1896. En 1904 tendrá su primer diputado nacional en Alfredo Palacios, votado por la barriada genovesa de la Boca; años después ganará las elecciones para diputados en la Capital Federal, es decir, en el baluarte de la burguesía cipaya del país y cabeza de puente del imperialismo. Fundamental contradicción cuyas raíces deben encontrarse en la deformación que sufren los países atrasados en su desarrollo. La presión imperialista se hace sentir sobre la economía, y también sobre las ideas. El liberalismo que llega a nuestras playas, había agotado ya en Europa sus posibilidades de engendrar progreso. El socialismo, por el contrario, no encuentra las condiciones propicias para desarrollarse, atascado en la incapacidad de sus hombres para ubicarlo en nuestra realidad. Bajo la dirección del doctor Juan B. Justo el partido socialista será puramente "parlamentario internacionalista, antiproteccionista, antiindustrialista, y sostendrá un inconcebible "socialismo-liberal", cuando precisamente el socialismo nace en oposición al liberalismo burgués.

Al igual que el comunismo, que sostiene una hueca política "clasista", los socialistas no llegarán nunca a alcanzar proyecciones nacionales, como asimismo, no obtendrá el apoyo del proletariado. Los socialistas tendrán algunos elementos desprestigiados en los gremios, pero en los gremios mejores pagados; los comunistas en unos pocos de características especiales, como la construcción. Siempre a contramano de una política popular nacional, harán el juego a la oligarquía. Nunca llegaron a comprender nuestra realidad social de país dependiente, que lleva a reconocer en el complejo de las consignas revo-

lucionarias como primer premisa: la liberación nacional, es decir acentuar la lucha contra la presión imperialista y, en el país, quebrar con la oligarquía que sirve a aquélla.

En el Partido Socialista han surgido varios intentos de romper con esta política de claudicaciones; el más importante fue el del Partido Socialista de la Revolución Nacional, que se propuso profundizar la revolución nacional y popular iniciada en 1945. Pero fue ahogado por los elementos burocráticos del peronismo que sólo cuidaban sus posiciones personales, por los provocadores disfrazados de "peronistas fanáticos" y finalmente por el sinvergüenza del Ministro Busso, que clausuró "Lucha Obrera" y disolvió el partido por decreto. En el Partido Comunista, que no llama a congresos desde hace varios años y se mantiene en su dirección una burocracia cerrada, dirigida por un extranjero, será ahogado todo intento de entroncarse con las masas. Uno y otro serán partidos de pequeño burgueses. Recientemente el Partido Socialista se ha dividido en dos alas. La secretaria Mufiz representa la tendencia más nacional y habrá que abrir un compás de espera para comprobar los aspectos positivos de su evolución.

Los comunistas sostienen que los primeros de mayo deben celebrarse conjuntamente con las "fuerzas democráticas", como hizo en el acto de 1936, en que por la C.G.T. habla José Domenech; por el partido Demócrata Progresista, Lisandro de la Torre; por el socialismo, Mario Bravo; y por el radicalismo... Arturo Frondizi.

La segunda guerra mundial pone al desnudo la traidora posición de socialistas y comunistas. Los primeros completamente sumergidos con la canalla reaccionaria imperialista. Los segundos sirviendo de títeres a la diplomacia de Moscú. Mientras Rusia tiene firmado su tratado con Hitler, el imperialismo anglo-yanqui sigue siendo el demonio. Pero cuando los nazis invaden en junio de 1941 a Rusia, y ésta traba alianza con los imperialistas "democráticos", el demonio será el fascismo y el nazismo. El esquema cambia de un día para otro, sin mayores explicaciones. Serán los para la "democracia" y la "guerra por la libertad", mientras los trabajadores entregan sus vidas y las colonias sufren tremenda opresión.

Lo justo era "ni con la democracia, ni con el fascismo". La primera es la cobertura del capital financiero monopolista de las potencias con colonias; el segundo es la forma totalitaria que adquiere el capital financiero de las potencias sin colonias, y que recurre a la guerra en busca de ellas. Ante esta disyuntiva para los países dependientes, su posición es la de mantenerse al margen de la lucha de rapiña. Pero socialistas y comunistas, que fueron rupturistas en el 14, no teniendo éxito ante Yrigoyen, volverán a serlo en 1939; son antimilitaristas

con nuestro ejército, y militaristas con los ejércitos de los países imperialistas. Bonita contradicción. En Europa, los comunistas organizan los Frentes Populares, entregando al proletariado maniatado en manos de la burguesía. Aquí quedará consumada la Unión Democrática. Toda la canalla reaccionaria, la politiquería podrida, los socialistas amarillos y los comunistas, coinciden en sacarnos de la neutralidad, los primeros por sus "simpatías" al imperialismo, los últimos a la burocracia soviética.

Por esa época comienza un nuevo ciclo en la historia sindical. Junto con la industrialización se organizan los futuros grandes sindicatos de industria. En 1942 se declaran huelgas en los gremios metalúrgico y textil; esto despierta iniciativas de organización. Por ese entonces el sindicato metalúrgico dominado por los comunistas tenía alrededor de 1500 afiliados. Cuando la huelga de 1942, que dura 17 días, se hace una asamblea en el Luna Park con la asistencia de más de 20.000 obreros, hecho que deja asombrado a todo el mundo. La dirección comunista va a entrevistar al gobernador de Buenos Aires, doctor Moreno, quien les da \$2000.— pro fondo huelga (1). Además entrevistan a monseñor De Andrea, y a otras "personalidades", para que se interesen en lograr un laudo; también concurren al Departamento de Policía, donde se los emplaza por 48 horas para que levanten la huelga, de lo contrario serán enviados al sur. Para cometer la traición, la dirección sindical convoca a dos asambleas en el mismo día, en donde se producen actos de violencia. Los obreros se resisten a claudicar; pero son entregados. Cinco mil activistas serán suspendidos, y como una ironía el ministro Calaciatti lauda un aumento de 6 centavos por hora.

A raíz de estos sucesos surge una tendencia a renovar la dirección; los comunistas llegan a la prepotencia de no permitir asambleas y recurren al fraude para mantenerse.

En 1944 unos cincuenta delegados de distintas empresas fundan la Unión Obrera Metalúrgica, cuyo primer secretario será Angel Perelman. La organización de los sindicatos de industria abrirá nuevos rumbos al movimiento obrero. Entre el viejo sindicato metalúrgico impotente dirigido por los comunistas y la nueva U.O.M. encabezada por la nueva generación sindical había ocurrido un hecho de trascendencia histórica: la revolución de junio y la aparición del coronel Perón.

## EJÉRCITO Y MASAS

La primera mitad de este siglo xx estará señalada por las revoluciones de liberación nacional de los países coloniales. La postguerra desata fuerzas incontenibles en los países sometidos, enormes masas despiertan a la vida



dándose sus caudillos que las dirijan: Mao Tse Tung será en China, Gandhi y Nerhu en la India, Tito en Yugoslavia, Sukarno en Indonesia, Nasser en Egipto, Ho Chi Min en Indochina, Vargas en Brasil, Paz Estenssoro (del M.N.R.) en Bolivia, y en nuestro país, Perón. Con diversas variantes expresan las necesidades nacionales; llevando con mayor o menor profundidad la transformación a la estructura económica y social. Unos con la clase obrera a la vanguardia; otros bajo formas bonapartistas, con una peligrosa conciliación de clases; algunos ascenderán de triunfo en triunfo, otros serán derrotados. Pero todos darán su sello a una época y mostrarán la madurez de los respectivos pueblos que los impulsan. Una característica de estos movimientos reside en que casi todos están sostenidos en la alianza de las masas populares con sus ejércitos nacionales. Es que los ejércitos juegan un papel esencial en los países coloniales, sufren también la presión imperialista, pero en momentos decisivos, toman conciencia del sometimiento nacional y se lanzan a la lucha.

El 4 de junio de 1943 en nuestro país es un eslabón más en el estallido de estas rebeliones de los países periféricos. No podía ser una excepción. Coincide la salida del Ejército que derroca al presidente Castillo con el hecho notable en el país de que, por primera vez el valor de la producción industrial supera al de la agropecuaria. También es de destacar que el Ejército dará generales como Mosconi, propulsor de Y.P.F., y Savio, creador de la Dirección de Fabricaciones Militares que levanta los primeros altos hornos del país, iniciando la era de la siderurgia. Ese 4 de junio las fuerzas conservadoras iban a proclamar la candidatura a presidente de la República de Robustiano Patrón Costa.

El levantamiento de los jóvenes oficiales rompe el viejo esquema en que se hallaba encerrado el país. La burguesía nacional, incapaz de expresarse políticamente en forma independiente, lo hará a través del Ejército. La proclama del G.O.U. decía que

*"se han defraudado las esperanzas de los argentinos, adoptando como sistema la venalidad, el fraude, el peculado y la corrupción", y que salen "en defensa de los sagrados intereses de la Patria".*

Pero su ideología será una confusa amalgama de nacionalismo y clericalismo; uno de los primeros decretos ordena la celebración del 6 de setiembre, día de la caída de Yrigoyen. ¡Un triunfo oligárquico será festejado por una revolución que pretendía poner fin al dominio de la oligarquía! Tal era la confusión de los militares en ese momento. La revolución careció de una base popular de sustentación y la política antiobrera de los primeros momentos así lo indica.

## LOS ÚLTIMOS DÍAS DEL VIEJO PAÍS

El país se apresta a dar un salto; el trampolín será el movimiento obrero. Lamentablemente, éste carecerá del instrumento capaz de llevarlo al triunfo total: su partido político. Todo tendrá que hacerse sobre la marcha. De aquí la importancia de la figura de Perón, que encuentra la salida al caos que existía en las fuerzas que habían tomado el poder. La primera contradicción entre la dirección sindical y el gobierno militar, se establece porque aquélla considera fascista a éstos, y éstos, muchos nacionalistas cerrados, tipo patronal, porque juzgan al sindicalismo como una actividad impropia, subversiva y extranjerizante.

Sin embargo, como siempre ocurre, los elementos de la burocracia sindical van a ofrecerse al gobierno. Pero en julio será intervenida la C.G.T. N° 2 y más tarde los gremios ferroviarios y otros más, clausurándose a varios. La actividad sindical queda prácticamente anulada.

En esos días el gremio de la industria de la carne se declara en huelga, extendiéndose la misma por todo el país. Es un paro que se destaca por su combatividad. Los socialistas y comunistas, en vergonzosa acción, sostienen que no debe paralizarse la actividad de los frigoríficos porque había que proveer de carne a los que "luchaban por la democracia y la libertad".

Se crea una Comisión Pro Unidad Sindical en cuya seno se agitan las distintas tendencias. Muchos dirigentes se oponen a las "invitaciones" oficiales, como la de celebrar el 1° de Mayo como Fiesta del Trabajo y el 25 de Mayo conjuntamente con las autoridades. Ocurrió que alrededor del coronel Perón se centraba toda una intensa actividad de contactos con dirigentes sindicales. Perón intuía un camino, y tendía a captarse la simpatía de los trabajadores para recorrerlo. El instinto de Perón suplirá la falta de experiencia política. Siendo presidente de la República el general Farrell, Perón se hace nombrar Secretario de Trabajo y Previsión, barriendo con el inoperante Departamento de Trabajo y, desde allí, imprime una incesante actividad con la que logra el reconocimiento de grandes sectores del movimiento obrero. Desde ese puesto saldrán decretos de protección al trabajo y aumentos masivos que asombrarán a los trabajadores, acostumbrados a luchar por monedas. Esto no es demagogia, sino algo bien concreto que despertará a las masas. Otro calificativo merecen socialistas y comunistas, partidos que integrarán más tarde la Unión Democrática, junto a Santamarina, Patrón Costa, los demócratas progresistas, Repetto y Américo Ghioldi, Codovila y Rodolfo Ghioldi; en fin toda la canalla del país.

En octubre de 1944, los comunistas crean el "Comando Obrero", que reclama por la solidaridad americana con

las Naciones Unidas y la formación de Comités de Unidad en cada lugar de trabajo. Luego crean la Comisión Pro Central Obrera Independiente que en diciembre de 1945, realiza una reunión de la que surge la Comisión de Unidad del Movimiento Obrero Argentino que perdurará hasta 1946. Los comunistas ceden ante la realidad irresistible de la clase trabajadora unida alrededor de los sindicatos peronistas.

El país viejo moría, y con él la farsa de la antinomia "derechas" e "izquierdas". Las fuerzas se iban reagrupando, convergiendo hacia dos polos netamente diferenciados: por un lado los jóvenes oficiales del Ejército y las nuevas organizaciones sindicales masivas como nunca había visto el país; por el otro, la Unión Democrática, olla podrida donde se encontraba de todo, desde las olímpicas damas de beneficencia hasta embajadores extranjeros. El país nuevo se expresará a través de los discursos de Perón, que en esa época hablará como nunca; lo mejor de su pensamiento está en ellos. Era la pujanza y la vitalidad que emergía de la marea revolucionaria. Así dirá, que "las leyes han sido hechas todas con alguna sutileza para poder ser violadas"; la ley más necesaria sería "una que haga cumplir la mitad de las leyes que existen". Quizá el más importante discurso es el que pronuncia en el Colegio Militar, el 7 de agosto de 1945, donde Perón parece ir más allá de sí mismo.

En el orden económico, entre otras cosas, decía, "defender las riquezas del país de manera que ninguna de ellas pudiera ser entregada en lo futuro a manos extranjeras".

En el aspecto social, los postulados eran organizar el trabajo, organizar el descanso e instituir una previsión social tan amplia como fuera posible en forma de mejorar las condiciones de vida de la población trabajadora y agregaba que como soldados no podían tolerar que el 40 o 50 % de los hombres que se presentaban todos los años a las filas del ejército debían ser rechazados.

"En cuanto al aspecto político, en primer término, de volver al país la soberanía popular que había sido durante tantos años un mito".

Luego pasa esquemáticamente a referirse, dando ejemplos concretos, a que hay que organizar y diversificar la producción, a la necesidad de la reforma agraria, a la organización del trabajo que no se podía realizar por el momento por que no se podían importar las maquinarias necesarias. Y continuaba:

"Es natural que contra estas reformas se hayan levantado "las fuerzas vivas" que otros llaman los "vivos de las fuerzas", expresión tanto o más acertada que la primera. ¿En qué consisten estas fuerzas? En la Bolsa de Comercio, quinientos que viven traficando con lo que otros producen; en la Unión Industrial, doce señores que

no han sido jamás industriales; y en los ganaderos, señores que, como bien sabemos, desde la primera reunión de los ganaderos, vienen imponiendo al país una dictadura".

Más adelante decía:

"Cuando se realizan obras, se crean enemigos; cuando nada se hace, los enemigos desaparecen. Para nosotros hubiera sido mucho más fácil seguir el camino ya trillado y entregarnos a esas fuerzas que nos hubieran llenado de alabanzas. Entonces, todos los diarios nos aplaudirían, pero los hombres de trabajo estarían en condiciones iguales o peores que antes. En ese sentido he sido receptáculo de innumerables sugerencias. Les aseguro a ustedes que si hoy me decidiera a entregar al país, mañana sería el hombre más popular de Buenos Aires".

"... Esa es la realidad. Si yo entregara al país, me dijo un señor (se refería a Braden) —en otras palabras muy elegantes, naturalmente, pero que en el fondo decían lo mismo— en una semana sería el hombre más popular en ciertos países extranjeros. Yo le contesté: a ese precio prefiero ser el más oscuro y desconocido de los argentinos, por que no quiero —y disculpen la expresión— llegar a ser popular en ninguna parte por haber sido un hijo de puta en mi país".

"... el país lo vamos a salvar o nos vamos a hundir con él, pero no lo vamos a entregar".

"Esta es la famosa reacción en que verán ustedes que están los señores que han entregado siempre al país. Están los grandes capitalistas, que han hecho los negocios vendiendo al país. Están los grandes capitalistas, que han hecho los negocios vendiendo al país, están los abogados que han servido a empresas extranjeras para escarnecer y vender al país; están algunos señores detrás de ciertos embajadores haciendo causa común con ellos para combatirnos a nosotros que somos los que estamos defendiendo al país; están los diarios pagados, en los que aparecen artículos de fondo, con las mismas palabras enviadas desde una embajada extranjera y frente a una página pagada por la misma embajada. (Se refería a las embajadas de Inglaterra y EE.UU.). Esos son los diarios que nos combaten. Mucho honor en ser combatidos por esos bandidos y traidores! Esos son los que han organizado la reacción. Afortunadamente no había entrado todavía en las Fuerzas Armadas, pero ya ha entrado en las Fuerzas Armadas, y tenemos ahora la contrarrevolución en marcha, a la que debemos parar, haciendo lo que sea necesario hacer. Esta es una carta que se juega una sola vez en la vida, pero no debemos olvidar que estamos escribiendo la historia de la Nación. Si hemos guerreado durante veinte años para conseguir la independencia política, no debemos ser menos que nuestros antepasados y debemos pelear otros veinte años, si fuera

necesario, para obtener la independencia económica. Sin ella seremos siempre un país semicolonial".

Luego pasa a referirse a la situación de la Argentina en relación con su evolución dentro del mundo y la estrategia a seguir. Decía Perón:

"La Revolución Francesa comienza su acción efectiva en 1797. Hace la lucha y termina su período heroico en 1814, derrotada y aherrrojada en Europa por la Santa Alianza y el Congreso de Viena de 1815. Sin embargo, arroja sobre el mundo su influencia, durante un siglo por lo menos" "... todos somos hijos del liberalismo creado en la Revolución Francesa. En 1914, para mí, comienza un nuevo ciclo histórico, que llamaremos de la Revolución Rusa" "... Si esa Revolución Francesa, vencida y aherrrojada en Europa, ha arrojado sobre el mundo un siglo de influencia, ¿cómo esta Revolución Rusa, triunfando y con su epopeya militar realizada, no va a arrojar sobre el mundo por lo menos otro siglo de influencia?" "... el hecho histórico es innegable". "... Si la Revolución Francesa terminó con el gobierno de las aristocracias, la Revolución Rusa termina con el gobierno de las burguesías. Empieza el gobierno de las masas populares".

Y en el final dice:

"Desde que el mundo es mundo, la obra social no se hace más que de una manera: quitándole al que tiene mucho para darle al que tiene demasiado poco. Es indudable que eso levantará la reacción y la resistencia de esos señores, que son los peores enemigos de su propia felicidad, porque no dan un treinta por ciento van a perder dentro de varios años o de varios meses todo lo que tienen, y además, las orejas".

Desde Mariano Moreno, cuando estaba en el poder, no se utilizaba este lenguaje. Semanas después Perón era voltado y las masas, tras las históricas jornadas de Octubre, lo retornarán al gobierno. Con este discurso no sólo descubría su pensamiento, sino que iniciaba una característica política de él, la de reaccionar enérgicamente contra los enemigos cuando era jaqueado por ellos; excepción única y decisiva será la de 1955.

#### EL 17 DE OCTUBRE DE 1945

Inglaterra y EE.UU. presionaban contra el gobierno militar. En mayo de 1945 llega al país, como embajador de Estados Unidos, Spruille Braden, quien, con el desenfado característico de los yanquis, actúa a la par de la Unión Democrática para sacar a nuestro pueblo de la neutralidad. Para ello había que cortar la identificación de ejército y masas, que daba una poderosa cohesión al movimiento popular que se gestaba. En junio aparece un manifiesto firmado por elementos de la reacción, como los de la Cámara Argentina de Comercio y la Bol-

sa de Buenos Aires, atacando al gobierno, pero centrandolo el fuego sobre la Secretaría de Trabajo. Perón recoge el guante y lanza su desafío diciendo que cuenta con un ejército de cuatro millones de obreros. En setiembre la reacción sale a la calle. Es la Marcha de la Constitución y la Libertad, dirigida por la Unión Democrática. Allí estarán nuevamente socialistas y comunistas, junto a los que van a expresar su odio de clase al pueblo. La presión era formidable; el ambiente social sofocante. El día 9 de octubre el general Avalos apoyado por otros jefes militares, da un golpe, obligando a renunciar a Perón, quien es llevado prisionero a Martín García. Los "demócratas" demostrarán su ineptitud, dejarán pasar los días disutiendo en si entregan el gobierno a la Corte Suprema o, como plantean los comunistas, formar un gabinete de "coalición nacional", es decir, todos, menos el pueblo.

Mientras el contraalmirante Vernengo Lima discute con los oficiales que rodean al general Farrell sobre el retorno a la "normalidad constitucional", para terminar con la pesadilla, y todo el Barrio Norte, reducto de la oligarquía vacuna, se vuelca en la Plaza San Martín a festejar el éxito, la clase obrera ruge en los barrios del cinturón porteño. Su silencio es preanuncio de tormenta y el 17 de octubre, todo el cordón proletario que rodea el corazón fenicio de la ciudad estalla al unísono. Sudorosos, cansados, mugrientos, descamisados, llegarán hasta Plaza de Mayo; la aristocracia vacuna quedará espantada, al igual que en 1820 cuando las montoneras de Pancho Ramírez ataron sus caballos en la Pirámide. Lo cierto es que de un lado estaban todos los valores caducos de nuestra sociedad, del otro la pujanza de la nueva gran fuerza: el proletariado industrial.

El 17 de octubre será la primera acción masiva de política del proletariado nacional; es la más importante referencia que tiene el movimiento obrero en su ascenso revolucionario. Ese día las masas trabajadoras reconquistan a su caudillo, imponiendo su voluntad. La intervención de Cipriano Reyes, Domingo Mercante, Eva Duarte o la pasividad de la policía, no dicen nada frente a la movilización masiva de cientos de miles de hombres.

Quienes pretendan justificar los hechos por la influencia individual de tal o cual, no conocen nada sobre el espíritu de iniciativa de los pueblos cuando deciden ponerse en movimiento.

Mientras los obreros se movilizan por cosas bien concretas, socialistas y comunistas los denigran. La infamia se completaba: traición e insulto. El periódico comunista "Orientación" juzgaba la marcha del proletariado en esta forma:

"hordas de desclasados haciendo de vanguardia del presunto orden peronista. Los pequeños clanes con as-

pecto de murga que recorrieron la ciudad, no representan ninguna clase de la sociedad argentina. Era el malvaje reclutado por la policía y los funcionarios de la Secretaría de Trabajo y Previsión para amedrentar a la población". En un manifiesto del partido decían:

"El malón peronista con protección oficial y asesoramiento policial que azotó el país" "...Nuestros camaradas deben organizar y organizarse para la lucha contra el peronismo hasta su aniquilamiento. Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino".

Estas frases y unos dibujos repugnantes que muestran a los trabajadores con toda vileza, no parten de un simple error político.

Si la URSS era aliada de Truman y Churchill, los comunistas argentinos lo eran de esos especímenes nativos como Sanmartino, que llamaron al pueblo "aluvión zoológico". Rodolfo Ghioldi en un acto en el Luna Park con asistencia de toda la élite porteña que iba a escuchar a los "temibles" comunistas, llega a decir:

"Saludamos la reorganización del Partido Conservador operada en oposición a la dictadura".

El auténtico revolucionario estará al lado de los obreros en acción, reconociendo en el espíritu combativo de los descamisados del 17 de octubre, la primera manifestación del despertar político obrero en la nueva época: era un punto de partida, no el de llegada; nacía confuso y potente, como todo lo que nace.

La huelga general del 17 de octubre de 1945 no se circunscribe al gran Buenos Aires. También paralizan sus actividades muchas ciudades del interior. El golpe asestado a la oligarquía reconquista a Perón, pero aquella respira nuevamente cuando los trabajadores abandonan sus posiciones.

La Unión Democrática se reorganiza, para caer derrotada nuevamente en las elecciones del 24 de febrero de 1946. Perón triunfa con el voto popular; había contado solamente con el apoyo del diario "La Epoca". "La Vanguardia" y "Orientación" hablarían el mismo lenguaje o peor, que "La Nación" y "La Prensa".

En enero de 1946 llega a la primera Asamblea General de las Naciones Unidas una ignominiosa nota firmada por toda la canalla que está de espaldas al pueblo argentino. En ella se pide la intervención internacional "para extirpar de raíz el nazifascismo" de nuestro país, entre las firmas de este abyecto documento están las de José Aguirre Cámara, Jorge Luis Borges, Alejandro Ceballos, Eduardo Laurencena, Julio A. Noble, Victoria Ocampo, Eugenia Silveyra de Oyuela, Julio E. Payró, Pablo Rojas Paz, Jorge Romero Brest, Carlos Perette, Silvano Santander, Ernesto Sanmartino, Alfredo Vitolo, Agustín Rodríguez Araya, Luciano P. Molinas, los socialistas Nicolás Repetto, Juan Antonio Solari y Sánchez

Viamonte y los comunistas Paulino González Alberdi, María Rosa Oliver, Jorge Thenon y Alvaro Yunque.

Todos estos ejemplos echan luz sobre el único camino que los trabajadores podían elegir, y así lo hicieron. Perón encarna la nueva senda que recorrerá el movimiento obrero.

Importante de mencionar es la actitud de la dirección central obrera ante el nuevo giro político que toma el gobierno después de la caída de Perón, el 9 de octubre del 45. El día 14 de octubre la C.G.T., declaraba la huelga en principio; también lo hacen varias organizaciones del interior. El día 16 se reúne el Comité Central Confederal para considerar como único punto la declaración de huelga general.

Casi diez horas dura el agitado debate. Delegados de viejas organizaciones sindicales se definieron en contra de la huelga, expresando que el general Avalos daba garantías de que se mantendrían "las conquistas obreras alcanzadas" y agregaban conceptos antimilitaristas, recordando las sangrientas represiones a cargo de algunos militares; otras representaciones, sobre todo la de los gremios de industria, dijeron que el 12 de ese mes los patronos se negaron a pagar el aumento de salarios que disponía un decreto de Perón del día 9 y además manifestaron: "vayan a cobrárselo a Perón". Los delegados refirieron cómo al recurrir a la Secretaría de Trabajo en busca de que se obligara la aplicación de la ley no fueron recibidos por el nuevo titular de la Secretaría; que esto demostraba el valor de las promesas de los nuevos hombres en la Casa de Gobierno, y por último, que a los trabajadores no les debía interesar si era civil o era militar, quien atendía por sus reivindicaciones. A la una de la mañana del día 17 se resuelve declarar "la huelga general revolucionaria" por 48 horas en todo el país, a partir del 18; la votación arrojó 21 votos a favor de esta decisión, contra 19. El alma del debate que decidiría la resolución final fue el representante de la Asociación Trabajadores del Estado, Libertario Ferrari, que implacable y tenaz se mantuvo defendiendo la huelga general, dividiendo a su propia delegación que traía instrucciones en contra. Ferrari moriría en Brasil en 1947 al caer el avión que lo conducía con la delegación argentina a la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra.

Este debate no historiado tiene la significación de que en el seno de la dirección del movimiento obrero, triunfaba al fin, la aspiración de la masa. El día 17, espontáneamente, esto sería corroborado. Aunque no se pueden plantear las cosas sobre posibilidades, es de pensar que el movimiento hubiese tomado mayor profundidad dirigido por sus dirigentes naturales.

Algo que no podemos dejar de transcribir, es el manifiesto que publica en noviembre de 1945, la dirección de

la C.G.T., contestando a las acusaciones de Braden, que era en ese momento Subsecretario de Estado de EE. UU., en su Libro Azul cuyo verdadero título era "Consulta entre las Repúblicas Americanas respecto a la situación argentina. Memorandum del gobierno de los Estados Unidos"; son 131 páginas de infamias y provocaciones al pueblo argentino.

Decía la C.G.T. sobre dicho libro:

"Braden, en su Libro Azul, pretende decir que los dirigentes y los trabajadores asociados a la Central Obrera carecen de convicciones democráticas. Solamente pueden provocar comentarios fofosos estas expresiones que formulan los representantes de Wall Street. Nosotros, los trabajadores, ya éramos democráticos, luchábamos y moríamos por la democracia, cuando ellos ensangrentaban con sus garras y tentáculos imperialistas, las tierras de nuestros hermanos de Panamá, Méjico, Cuba, Puerto Rico, Perú, Nicaragua y Venezuela. Ya éramos democráticos, cuando ellos provocaron la guerra fratricida entre Bolivia y Paraguay. Fuimos democráticos en la época dolorosa de la Semana Trágica y cuando el proletariado derramó su sangre generosa luchando contra la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina, engañadas y alimentadas por el imperialismo, la oligarquía y las "fuerzas vivas". Por nuestro fervor democrático fuimos y somos antifascistas y antifotalitarios y por eso luchamos denodadamente contra Hitler y Mussolini, cuando Wall Street, coaligado con los otros sectores del capitalismo mundial, alimentaban con sus dineros robados a los sudores y a las necesidades de los proletarios, a la bestia nazifascista, para utilizarla como fuerza de choque tendiente a aplastar las aspiraciones de mejoramiento de los trabajadores de Europa que emergían destrozados moral y físicamente de una catástrofe guerrera, provocada por el capitalismo internacional, que es el único que tiene interés y obtiene beneficios de las masacres de los pueblos".

Más adelante continúa:

"En el Libro Azul de Braden, se habla de la división de la C.G.T. y que la fracción conservadora de la Central Obrera —se dice— dirigida por los compañeros José Damenech, Camilo Almarza y otros, constituyeron el núcleo que tiempo después había de entrar en la órbita colaboracionista de la dictadura. Fue culpa directa de los comunistas y de la seudo "Unión Democrática" que la revolución del 4 de junio de 1943, sorprendiera a la clase obrera profundamente debilitada, dividida y desorientada por una demagogia que había penetrado profundamente en la estructura interna del gremialismo. Sin embargo, fue la fracción divisionista encabezada por Pérez Leirós y los comunistas la primera en ofrecer su entrega, concretada en una entrevista con el ministro del Interior del

gobierno de la dictadura, general Gilbert, al que prometieron realizar una demostración pública y un desfile de apoyo al gobierno, siempre y cuando éste aplastara a la C.G.T. De lo que afirmamos, existen pruebas documentales escritas y gráficas. Fue precisamente respondiendo a las intrigas de la fracción comunista del movimiento obrero, que la Unión Ferroviaria fuera intervenida por el gobierno. Destacada actuación les correspondió en esa oportunidad a hombres como Pérez Leirós y Duró Ameghino y el resto de sus corifeos que actualmente quieren pasar por democráticos y defensores del sindicalismo libre, cuando en realidad nunca fueron más que sirvientes incondicionales de la oligarquía fraudulenta que nos gobernaba. Archivados están los telegramas que muchos de estos individuos cursaron al presidente Ramírez felicitándolo por haber intervenido la organización ferroviaria, columna vertebral del movimiento obrero argentino".

Más adelante agregaba este documento:

"Las organizaciones obreras argentinas en estos últimos años no han hecho más que repetir su gestión anterior, con una sola diferencia, una enorme diferencia. Mientras que en años anteriores tropezaron con el egoísmo frío y la indiferencia de los gobiernos de la oligarquía, que Braden quiere nuevamente imponernos, en los hombres del gobierno revolucionario la clase obrera encontró el acogimiento favorable que sólo dispensan los que quieren realizar justicia. Fue así como el proletariado argentino ha podido superar en lo económico y social, todo el atraso proveniente de los gobiernos del fraude y la senilidad" y termina con estas claras frases: "Por eso Braden está contra la C.G.T., y porque teme que la naciente Justicia Social se expanda desde la Argentina como la antorcha gloriosa de la Revolución de Mayo, por todo el continente americano y en su propio país, con cuyo pueblo nos sentimos hermanados en propósitos e ideales, dispuestos a luchar juntos frente a la plutocracia de Wall Street por el advenimiento de un mundo mejor. La clase obrera argentina y la C.G.T., esperan serenamente el fallo de la historia. Ella dirá si estuvimos a tono con la realidad del momento. Pero que se sepa que nada podrán los lock out patronales, las "solicitadas" de las fuerzas vivas, los cheques de la Unión Industrial, ni los libros azules o verdes del imperialista Braden para hacer torcer nuestro criterio. Estamos firmes en la lucha y triunfaremos porque somos la fuerza impulsora de una revolución que es del pueblo, porque el pueblo le da sus mejores fuerzas".

El movimiento obrero de hoy debe de expresar su reconocimiento a esta definida actitud.

## EL PARTIDO LABORISTA

El 24 de octubre de 1945 nace oficialmente el Partido Laborista.

*"La marcha sobre Buenos Aires del día 17, decía su primera declaración, fue 'la chispa que encendió las masas, y abiertas las compuertas del torrente se precipitó en los cauces de la historia."*

El laborismo fue el primer partido nacional de la clase obrera organizada, el vuelco en él fue masivo y de proyección en todo el país, su base estaba en los sindicatos. Surgió como producto de repetidos contactos que venían manteniendo dirigentes sindicales desde 1943 y que habían conformado una especie de intersindical al margen de las direcciones de las centrales obreras.

Los fundamentos de su programa eran: recuperación de los servicios públicos y de las industrias fundamentales; eliminación del latifundio y división de la tierra; convertir la propiedad en un bien social; impuestos a las rentas, a las tierras y a las herencias; participación obrera en las ganancias de las empresas; amplia previsión social. Los dirigentes del partido Laborista provenían todos del campo obrero, de dirigentes sindicales pasaban a ser los nuevos jefes políticos del proletariado puesto en pie de lucha, eran Luis F. Gay, telefónico; Cipriano Reyes, fogonero de las calderas en los frigoríficos de Berisso, y otros como Monsalvo, Montiel, Argaña, Cleve, Andreotti, Garófalo, Ponce, Pérez, Tejada y tantos más que hasta ayer fueran socialistas, sindicalistas y anarquistas.

El partido Laborista será el mejor apoyo político de Perón en aquellos días, en que todos los viejos partidos, la Corte Suprema, la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural, la Universidad, la Banca, la Burocracia Estatal, la Unión Industrial, y la prensa, estaban en contra de la corriente popular. Solamente una fuerza, organizada y centralizada, el Ejército, tomaba su lugar como factor de poder al lado de los trabajadores. Luego del ascenso de Perón, el partido Laborista que había cimentado ese triunfo sobre la base de conformar una gran plataforma política obrera y popular, será desplazado por los políticos profesionales hasta disolverse.

Así los trabajadores pierden su autonomía y no podrán hacer una política independiente, entregando la dirección de la misma a la burguesía. Los acontecimientos que se suceden corroboran lo antedicho. El 17 de junio de 1946 se crea el Partido Único de la Revolución Nacional, donde se conjugan las fuerzas que habían dado el triunfo a Perón: la Junta Renovadora de la U. C. Radical integrada por viejos radicales yrigoyenistas que da el vicepresidente de la fórmula, el doctor H. Quijano, una pequeña agrupación denominada de los Independientes

de tendencia nacionalista y el Partido Laborista. Gay que dirigía el partido Laborista (que a la vez está al frente de la C.G.T.) se allana, otros intentan formar el partido Radical Laborista; otros, como Cipriano Reyes, se resisten a ser absorbidos. El laborismo tenía 65 diputados nacionales y había demostrado ser mayoría.

La tirantez se acentúa entre los representantes obreros del laborismo y los radicales. Cipriano Reyes dirá que:

*"el laborismo, triunfante en las urnas, es negado en cabildos post-electorales".*

Perón cita a los dos sectores en la Casa de Gobierno y sentándolos en grupos apartes, para que no se "entreveren", les hablará de la necesidad del partido Único, y les sugiere la presentación de listas distintas para la elección de la dirección partidaria. Así se hizo, y los radicales, más duchos, con artimañas y el apoyo de funcionarios, triunfan y toman las riendas del partido unificado.

Estos hechos aún no historiados encierran un significado extraordinario, y de ellos el movimiento obrero debe extraer sus enseñanzas. Son antecedentes que mantienen su vigencia para los momentos actuales, en que se combate para estructurar el partido donde los obreros impongan toda la potencia de su voz. Desprenderse, para lograr este objetivo, de los elementos con mentalidad patronal o burocrática, es tarea de los representantes auténticos de la clase obrera que sepan llevar hasta sus últimas consecuencias la gravitación revolucionaria del proletariado. Lo fundamental es saber elegir entre los que sólo hablan en nombre de los obreros, y los que actúan en su nombre.

Cuando la discutida amalgama de las fuerzas peronistas, el doctor Guardo, presidente de la cámara de diputados, dirá:

*"Unos llegaron de la derecha, otros de la izquierda, otros del centro y todos sin orientación definida".*

Aún hoy, a quince años de estas palabras, las mismas tienen valor, porque dicen de una realidad: los obreros moviéndose en el mosaico político, manoseados y sirviendo a enjuagues de sectores, sin lograr imponerse por sí mismos.

En diciembre de 1947 se fundaba el partido Peronista. El laborismo deja de existir. Gay desaparece bajo la imputación no probada de concomitancia con Serafino Romualdi y Cipriano Reyes irá a la cárcel siete años acusado de un complot contra Perón.

La masa organizada en los sindicatos quedará sin expresión política propia. La dirección del partido Peronista queda en manos de la siniestra figura del contralmirante Alberto Teissaire, como interventor durante diez años.

La madurez de los trabajadores de ese entonces era insuficiente como para plantearse su propia dirección. Importante resulta el documento enviado al gobierno bajo el título de Sugerencia Sindical, cuando se lanza el Segundo Plan Quinquenal, por el gremio de la construcción; en él planteaba la conducción de la industria de la construcción por el Sindicato, y luego agregaba:

*"Así como se ha llegado a cargos directivos en la política del país, así también debe llegarse a los planos de la conducción de la economía nacional. Y ahí precisamente apunta la sugerencia y que dentro de la misma implícitamente se reclama la posesión de los medios de producción para transferir el capital de la explotación privada y liberal, a la explotación sindical y social. Con ello la clase trabajadora argentina, lograría ascender al elevado nivel de la "conducción económica"; los dos factores concurrentes imprescindibles, suficientes y necesarios de la construcción de las obras del Segundo Plan Quinquenal deben ser: el Estado, que proporciona el trabajo, y las organizaciones sindicales que agrupan el personal y realizan el trabajo. Establecer el nexo que vincula a estos factores que recíprocamente se complementan, no puede ni debe constituir tarea impropia ni imposible".*

#### EL PERONISMO EN EL PODER

El movimiento nacional y popular se centrará en la figura de Perón; éste, que al principio sólo tiene la adhesión de dirigentes sindicales y fuerzas nacionalistas del ejército, recurre a elementos de los partidos socialistas y comunistas. Buscaba así, dar bases ideológicas firmes a un amplio frente nacional ant imperialista. Los socialistas no concurren a la cita; y los comunistas que lo hacen, rechazan toda alianza. Esta deserción, es lógica, porque unos y otros cumplen sistemáticamente con una conducta: estar de espaldas al pueblo. Queda eliminada así la posibilidad de introducir en el movimiento un matiz similar como tuvieron otras revoluciones nacionales en Latinoamérica, tales los casos de México con el general Cárdenas, y el de Bolivia.

Perón sin mayor experiencia política, quedará sólo, y solo irá hacia adelante. Sus puntos de vista serán, la central obrera y el Ejército. Todo se realizará sobre la marcha y se construirá desde arriba. Partido, doctrina, programa, planificación. Peligrosa senda que impide la plena participación de los trabajadores en las determinaciones y resoluciones sobre la conducción. Así el aspecto autoritario que imprime el gobierno peronista desde el poder estatal, imprescindible medida para el avance de un movimiento revolucionario, sobre todo en los países que sufren de la presión imperialista, ahoga en gran

parte a voces revolucionarias que quedan relegadas, y paraliza la democratización del movimiento. Se vuelve todopoderosa una burocracia sindical y política que ya demostrará lo que vale en 1955.

Cuando Perón llega al poder, el país estaba creciendo por dentro. En el interior se levantan focos industriales, lo mismo que en el Gran Buenos Aires; se concentra en las nuevas fábricas, todo un ejército de trabajadores que tienen una característica importantísima; son de una estirpe netamente nativa y no tienen complicidad con el pasado inglorioso de nuestros partidos de "izquierda". Eran hombres de zonas que languidecían, provincianos que estaban al margen de la producción y que ahora surgían a la escena de la vida nacional. Será la gran reserva, que en su mayor parte llenará la Plaza de Mayo los días 1º de mayo y 17 de octubre.

Además el gobierno se encontraba con enormes reservas monetarias en el exterior, principalmente en Inglaterra, a causa del envío de carnes, cereales y lanas durante la guerra. Esto imprimirá una particularidad especial al período peronista. Perón estará en condiciones completamente distintas a las que se encontraban los caudillos de las revoluciones nacionales de otros países. Todas las revoluciones nacerán de crisis, miseria, produciendo tremendas rebeliones. El triunfo será la coronación de una cruenta lucha. Tal es el ejemplo cercano del pueblo hermano de Bolivia, donde el Movimiento Nacional Revolucionario, llegará al poder en jornadas sangrientas y hasta hoy lucha por mantener las posiciones revolucionarias alcanzadas.

El pueblo argentino entra en el 45 en un período de prosperidad y de ascenso económico. Perón vuelca toda esa riqueza en alentar el progreso y la expansión general, elevando al mismo tiempo el nivel de las capas populares. Con las divisas congeladas en Londres se nacionalizarán los ferrocarriles, los teléfonos, los puertos, las compañías de gas, seguros y reaseguros y las de energía eléctrica en manos de los yanquis. Se centraliza en el Estado el control bancario, de la moneda y del sistema cambiario y de divisas, volcándose hacia el pueblo el producto de la comercialización internacional que se hace a través del I.A.P.I.

Se dan créditos de fomento a través del Banco de la Nación, del Hipotecario, del Industrial que da facilidades a la burguesía industrial; un índice de la prosperidad general lo señala que hasta obreros que salían de su clase aprovechaban de estos créditos para levantar taller propio. Se construyen miles de obras, diques, oleoductos, gasoductos y a través del Ejército se echan las bases de nuestra industria pesada, que se pensaba coronar con la gran planta de San Nicolás, aún inconclusa. En Córdoba la Fábrica Militar de aviones, comienza a producir

también tractores, autos y motocicletas. Se acrecienta la Flota Mercante del Estado y se crea Aerolíneas Argentinas. Se prorrogan los arrendamientos rurales y se congelan los alquileres urbanos.

Todo el pueblo vivía la euforia del progreso que parecía ilimitado. Las masas trabajadoras habían dado su apoyo a la Revolución Nacional, pero la estructura económica y la propiedad no había sido modificada. Parecía no ser necesario. Parecía que la renta nacional daba para todos y para siempre. Así es como los trabajadores se encuentran hoy planteándose los problemas que tuvieron oportunidad de solucionar en la década del 40. La burguesía será la que saque mejor tajada de la riqueza que reportaban nuestros productos, en su mayoría del agro, cotizados muy bien en el mercado mundial. Y será la burguesía nacional, la clase más favorecida, la que derrocará a Perón, acompañando a la oligarquía y al imperialismo.

El peronismo eliminará el monopolio Bemberg, entregando las cervecerías al control obrero; también quebrará a las empresas foráneas que comercializaban nuestros cereales: Bunge y Born, Dreyfus, etc. Así nacerá el I.A.P.I. Sobre éste se descargará toda clase de críticas y será disuelto en el 55 por la "Revolución Libertadora". Lo cierto es que el I.A.P.I. fue una de las mejores armas del gobierno nacional. Significaba la protección al comercio internacional, la posibilidad de volcar las riquezas obtenidas en reequipar de maquinarias nuestras industrias, en levantar nuevas fábricas. Los mentados negociados que dicen se hicieron a través de él no restan un ápice de su carácter fundamental: el ser un instrumento de control de nuestra economía por parte del Estado. La solución está en darle una dirección acertada: la de los propios productores. Además, los negociados, si existieron, estaba en los mismos comerciantes que hacen tanta alharaca. Es como el muerto que se asusta del degollado: estos comerciantes vociferaron contra los negociados cuando todo el capitalismo es un gran mundo de negociados; lo que ocurre es que ahora el negocio lo hacía el gobierno nacional.

Por otra parte, criticar que la industria succionaba al campo es plantear a quién pertenece la renta del suelo. Los terratenientes parásitos entienden que a ellos, como así también toda valorización de las tierras por el trabajo humano. Todo merced a unos amarillentos títulos de propiedad mal habidos. Lo cierto es que el planteo es interesante para recordarles que están equivocados, y que la renta de la tierra es de la Nación, o mejor dicho del pueblo que trabaja y posibilita tal riqueza.

Pero a pesar de la industrialización, resorte fundamental para el logro de la liberación nacional, se sigue careciendo de los pilares básicos: petróleo, carbón, acero,

energía eléctrica. La expansión se produce solamente en la industria liviana. Es evidente que para plantearse la necesidad de la industria pesada se debe contar primero con la liviana, pero también es cierto que no se planificó con la suficiente anticipación esta necesidad fundamental para obtener nuestra emancipación económica.

Prosperidad y plena ocupación, son los signos que distinguen la década peronista. Sin embargo en los años 1951 y 52 una sequía sin precedentes asola nuestros campos. Agregándose a esta fatalidad el "dumping" del imperialismo yanqui que dificulta la colocación de nuestros saldos exportables y hace descender los precios de los cereales. La balanza de comercio internacional da pérdidas. El imperialismo rearmaba sus fuerzas. Perón había ascendido estando aquél sumamente debilitado por la guerra; al caer en 1955, el imperialismo está nuevamente en el ataque. Cuando era necesario profundizar la política revolucionaria nacional, encontrando equilibrio entre la presión interimperialista, recuperar el camino perdido y plantear a fondo todos los problemas desde la conducción económica y social, hasta la ideología política y la constitución de la vanguardia obrera, el imperialismo ya estaba encima.

Perón había buscado en las uniones aduaneras con los países hermanos y en los convenios bilaterales nuevas condiciones ventajosas, pero el aparato estaba carcomido por dentro, anquilosado por la burocracia y una cáfila de aventureros arribistas y sin principios. La expresión política se había congelado, paralizando a la revolución; todo estaba librado a la providencia. Los trabajadores recibían todo resuelto desde arriba. Perón permite que se cree un punto de apoyo crítico con el Partido Socialista de la Revolución Nacional que tomará cierta envergadura. Era un intento de replantear la cuestión de la revolución nacional desde el socialismo revolucionario que venía armado de un gran bagaje teórico. Pero al mismo tiempo los sectores burocráticos y policiales infiltrados en ese partido le impiden toda acción. Todo se desmoronaría finalmente bajo el golpe de la reacción. Sólo quedará una elevada conciencia en los trabajadores que permitirá echar las bases del reagrupamiento en la nueva etapa.

## EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL PERONISMO

El peronismo es el primer gobierno nacional con apoyo masivo de los trabajadores. Es que coincide con la "nacionalización" (permitásenos este término) del proletariado y su irrupción en el escenario político del país. Perón tuvo la capacidad de imprimir a la Nación un derrotero popular, cuando todo parecía encerrarse en el dilema: "democracia o fascismo".



Las cifras son elocuentes en cuanto al desarrollo alcanzado con el peronismo. En 1948 se contaban 81.937 plantas industriales, actualmente suman 152.000. La fuerza motriz era en 1948 de 4.500.000 H.P., hoy alcanza a 6.200.000. Los obreros eran alrededor de 1.200.000 en el 48, contando unos 300.000 del transporte, y actualmente sobrepasan el millón y medio, más 200.000 empleados de la industria. Hasta 1930 casi el 40 % de nuestras importaciones eran artículos de consumo, en 1955 representaban el 10 %; el 30 % de la diferencia había sido reemplazado por el 70 % de nuestras importaciones actuales en materias primas y combustibles para mantener nuestra industria, cosa que la hace sumamente endeble. Sin embargo, la contradicción fundamental del desarrollo industrial se sigue manteniendo: el semicírculo de 300 kilómetros alrededor de Buenos Aires, abarca el 5 % del territorio del país, con casi la mitad de la población, encierra el 80 % de la energía eléctrica y el 80 % de toda la actividad nacional técnico económica. El auge industrial necesitaba brazos, y la gran masa de obreros que llenan las fábricas se organizan al amparo del Estado, alrededor de la nueva C.G.T. nacional y única. En 1943 la central obrera tenía 80.000 afiliados, en 1945, 500.000, y 1.500.000 en 1947. Diez años después agrupará a seis millones de trabajadores. De los estrechos y cerrados círculos de oposición desviacionista que formaban los sindicatos, se pasa a las poderosas organizaciones masivas, que mantendrán obras sociales y colonias de vacaciones.

La mayoría de los sindicatos de industria se crean en esos años. Su enumeración llevaría varias páginas. Se producía una revolución en el movimiento obrero a través del sindicalismo. Desde entonces la clase obrera será la llave maestra de toda política nacional. Ningún gobierno podrá desconocerla. La actividad sindical que se expresaba en pocas líneas en la prensa, pasará a llenar columnas en la actualidad. Los dirigentes serán hombres nuevos, muchos del interior, algunos hasta ayer habían sido peones de campo. No traen en su conciencia la claridad teórica de los fines a seguir que su clase les señala, pero sí un firme sentido nacional. Ello facilitará la total unidad alrededor de la C.G.T.

La Secretaría de Trabajo, después Ministerio, cuyo primer Ministro será un trabajador de la industria del vidrio, José María Freire, les facilitará asesores para su organización. Cuando los patronos se muestran reacios en aplicar las nuevas conquistas, allí estará Trabajo y Previsión para imponerlas. Ciertamente es también, que la falta de lucha estaba dada porque las empresas tenían asegurado un gran mercado en expansión y no querían detener la producción; pero el mercado interno se ampliaba precisamente por el mayor poder adquisitivo del pueblo, por esas capas populares hasta ayer sumergidas y que

ahora podían comprar más a causa de la abundancia y los buenos salarios.

La característica esencial del sindicalismo que se inicia en 1945, y que lo diferencia de la etapa anterior, es su falta de combatividad de clase. Parecía no ser necesario con el gobierno protector de Perón y con las conquistas fáciles. Pero esto es un falso espejismo. La política social de Perón tiene mucho de bonapartismo, es decir, gobernar para todas las clases. Pero si ello fue posible en épocas de bonanza y prosperidad, donde había para repartir, es equivocado tomarlo como premisa permanente. Cuando las condiciones se muestran tal cual son, la realidad aparece con su crueldad y la patronal muestra sus uñas. Perón será derribado y los obreros tendrán una dura experiencia.

En 1947 cae Gay, con quien la C.G.T. había mantenido cierta autonomía. El nuevo secretario general será Aurelio Hernández, representante del gremio de Sanidad. En 1948 asciende a la dirección central José Espejo, dirigente de la industria de la alimentación, que llega sin ningún antecedente de relieve. Con él la C.G.T. pierde toda autonomía, pasando a ser una rama más del aparato del Estado. La dirección cegetista no es la expresión auténtica, natural, democrática, surgida de las bases que eleva a los más capaces. Lamentable error que hace que en el 55 no se encuentre allí la dirección que las circunstancias necesitaban. Los dirigentes máximos no eran los representantes del movimiento obrero ante el gobierno nacional, al que apoyaran con plena conciencia revolucionaria, sino por el contrario, representantes del gobierno ante el movimiento obrero. En el 54 asciende Vuletich y en el 55 Di Pietro. Direcciones, todas ellas, completamente inoperantes. En las elecciones nacionales de 1952, la C.G.T. apoyara públicamente a los candidatos peronistas; ella misma llevará varios representantes al Congreso.

El panorama favorable y el control estatal, eliminan en gran medida las luchas sindicales. Sin embargo, se producen actividades de fuerza. En 1946 habrá una huelga metalúrgica de seis días que consigue el primer convenio amplio para el gremio. En setiembre de 1947 hay una huelga textil, y luego, una de portuarios. En abril de 1948 nueva huelga metalúrgica. Muchos paros eran declarados ilegales e intervenidos los sindicatos, pero si los trabajadores se mantenían firmes la Secretaría de Trabajo obligaba al fin a la patronal a considerar el peticionario obrero. En octubre de 1949 se declaran en huelga los trabajadores de los ingenios tucumanos, el movimiento se mantiene durante 46 días; en noviembre muere de un síncope en la central de la policía tucumana el obrero gastronómico Aguirre, hecho que, por otra parte, será

largamente explotado por la reacción antinacional y antipopular.

El ascenso del nivel de vida de los trabajadores está dado por las cifras de las Naciones Unidas: sobre la paridad del costo de la vida y los salarios en 100 para el año 1937, en 1948 el costo de la vida se eleva a 189 y los salarios alcanzan la cifra de 287. Caso único en Latinoamérica. Pero en 1950 el ascenso se estabiliza. Toman la delantera los precios en la carrera inflacionista. Perón mismo reconoce el desequilibrio. Se hacía difícil contentar a capitalistas y obreros. Los paros se suceden. En 1954 sale nuevamente a la huelga el gremio metalúrgico. Algunos patrones declaran que accederían sobre la base proporcional de una mayor productividad. El mismo Perón dirá, "cada gremio tendrá el salario de acuerdo al rendimiento de esa actividad" y proclama la necesidad del "acuerdo entre empresarios y trabajadores".

Según los números y tomando como base 100 para 1949, el salario real había ascendido en 1950 a 126, y en 1951 a 137, pero luego comienza a descender hasta llegar a 86 y volver a subir a 104 en 1954. La situación se arrastrará, agudizándose, hasta que en marzo de 1955 se realiza el Congreso de Productividad y Bienestar Social entre los representantes de la C.G.T. y los empresarios agrupados en la C.G.E., en el cual no se arriba a ningún acuerdo. Los patrones se muestran irreductibles: aumento de salarios proporcionalmente al aumento de producción; y además, despedir trabajadores donde sobreabunden. Los empresarios se quejaban de las mermas en sus ganancias; sin embargo, las cifras son elocuentes: un estudio extraoficial de 150 compañías con cotización en la Bolsa de Buenos Aires demuestran que los dividendos subieron de un promedio de 9,92 % en 1940/9 a un 17,17 % en 1946/9, e incluso en el año de la depresión, 1952, pasaron a 16,7 %. Asimismo el sector agrícola, relativamente deprimido, sobre el cálculo limitado de compañías cotizadas arrojaba ganancias de 9,21 % en 1940/5 a 14,47 % en 1946/9. La convivencia lírica entre obreros y capitalistas se rompía; era un mito.

Los acontecimientos se desencadenaron, retomando los obreros conciencia de su situación. Perón caerá en el preciso momento en que esta disyuntiva —conducción popular o conducción burguesa de la revolución nacional— necesita una respuesta. Se cierra el ciclo ascendente de la prosperidad económica para entrar en una crisis de depresión, que aprovechan la oligarquía y el imperialismo para tomar nuevamente el poder; período en el que aún nos encontramos.

### EL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO

Abordar el tema del movimiento obrero latinoamericano es plantear la tarea histórica del mismo sobre nuestra

Nación Inconclusa. Lo que no lograron los ejércitos de San Martín y Bolívar tendrá que realizarlo el proletariado en este siglo. En la unión de Latinoamérica está el camino de la total liberación de nuestros pueblos.

El movimiento obrero latinoamericano nace cuando el proletariado europeo sufre la escisión provocada entre los socialistas, desapareciendo toda Internacional revolucionaria de los trabajadores. Actualmente existen con sede en Europa, la Federación Sindical Mundial dirigida por los comunistas que responden a la diplomacia de la U.R.S.S.; la Confederación Internacional de Organizaciones Libres, dirigida por los amarillos entregados al capitalismo imperialista; la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, controlada por los intereses del Vaticano; y una Internacional anarquista. En EE. UU. se han unificado la Federación Americana del Trabajo y el Congreso de Organizaciones Industriales, adheridas a la O.R.I.T. que es la rama americana de la C.I.O.S.L.

Se ha dicho con todo acierto, que la liberación de la clase obrera en los países imperialistas comienza con la liberación de los pueblos coloniales. Así como el movimiento obrero británico es colaboracionista, también será el norteamericano con su burguesía nacional, participando de las tajadas que la misma le concede de las enormes ganancias que extrae de las colonias. Por eso los trabajadores ingleses serán los más aburguesados del mundo y los yanquis los menos politizados. Daniel de León, que trabajó por la construcción de un partido socialista revolucionario en el país del Norte, diría con justeza a fines del siglo XIX, "que los directivos sindicales de la Federación Americana del Trabajo, no son el ala derecha del movimiento obrero, sino el ala izquierda de la burguesía".

Los trabajadores latinoamericanos tienen la tradición de haberse resistido siempre a someterse a las falsas internacionales obreras. En 1938 se crea la Confederación de Trabajadores de América Latina que cae bajo la influencia comunista, adhiriéndose a la F.S.M. Su secretario será el dirigente mexicano Lombardo Toledano. Narrar las traiciones y la presión contra los gobiernos nacionales de la C.T.A.L., es descubrir los hilos de la burocracia rusa y la funesta política de hacer jugar al proletariado latinoamericano en un constante enfrentamiento contra EE. UU. como simple peón de ajedrez.

Los capitalistas de Wall Street también levantan "su central", para contrarrestar a la comunista y controlar al movimiento latinoamericano como asimismo el desarrollo industrial que abriría las posibilidades de nuestra liberación económica. Su brazo será la Organización Regional Interamericana de Trabajadores dirigida por el italo-yanqui Serafino Romualdi, figura siniestra para el movimiento obrero latinoamericano. La O.R.I.T. es un

instrumento directo de los capitalistas y del Departamento de Estado; la única puja que mantiene es con los comunistas y con los intereses capitalistas británicos y europeos.

La hueca agrupación de los "32" romperá con la tradición de los obreros argentinos al adherirse a la O.R.I.T. y a la C.I.O.S.L. Los amarillos como Marcovecchio, Corral, Pérez Leirós y Marotta, llegan a homenajear al "agregado obrero" británico y a Serafino Romualdi cuando viene como "delegado obrero" en la embajada que acompañó al vicepresidente Nixon. Es el "sindicalismo democrático y libre" que sirve a la patronal.

La C.G.T. argentina junto a la C.R.O.M. mejicana y otras centrales constituyen la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (A.T.L.A.S.); inspirada en la "tercera posición" peronista se disolverá al caer Perón. En estos días —diciembre de 1959— la Confederación Nacional del Trabajo de Cuba alienta la realización de un Congreso a fin de organizar una central obrera latinoamericana. Ya están boicoteando el propósito los intereses imperialistas.

De todos los movimientos obreros latinoamericanos se destacan por sus proyecciones de lucha, el chileno, el mejicano, el brasileño y el nuestro; pero ninguno ha alcanzado la profundidad revolucionaria en la acción y en la tarea de una acertada conciencia ideológica nacional y de clase, como la dirección del movimiento obrero boliviano. Lamentablemente, el mismo se debate en el estrecho marco de un país infradesarrollado y monoprodutor (el estaño), jaqueado permanentemente por la presión imperialista. En el drama de la Revolución Boliviana se expresa el drama de toda Latinoamérica. Sólo el apoyo de los trabajadores de los países más desarrollados y la unidad de acción de todo el movimiento obrero latinoamericano, dará la salida que lleve al triunfo total y definitivo. El movimiento obrero argentino tiene la responsabilidad de brindar este apoyo. Su dirección debe restablecer los vínculos con los obreros hermanos de nuestro país disgregado (América Latina). A ellos debemos ir.

#### LA REACCIÓN IMPERIALISTA EN EL PODER

La lucha de clases es una realidad que recorre toda la historia y no un invento teórico. Las contrarrevoluciones son expresión de esa lucha; es la clase dominante que sale a detener el avance del movimiento obrero. El 16 de setiembre de 1955 es el mejor ejemplo para los trabajadores argentinos; como su antecedente, el 16 de junio, en que el bombardeo de la Marina masacra a cientos de indefensos.

Perón cae por la acción de una Unión Democrática reorganizada. Curas y comunistas, nacionalistas y socia-

listas, conservadores y radicales están nuevamente juntos en esos días en que se derrumba el gobierno de la Revolución Nacional. Dentro del mismo régimen peronista estaba la traición; la derecha reaccionaria está en el golpe. La cobertura era "la defensa de la Iglesia, de la moralidad y el petróleo", pero las raíces del movimiento estaban en la oligarquía y en los monopolios extranjeros que se mueven para detener el ascenso popular y quebrar a la clase obrera organizada alrededor de la C.G.T.

Había que aplastar al nacionalismo popular de Perón, lo que significa estar con el "nacionalismo" de los imperialistas. En esto estarán los liberales oligarcas representados por Aramburu y Rojas, como así también los nacionalistas clericales con Lonardi al frente: dos facetas que presenta la reacción argentina. Perón había intentado retomar el curso revolucionario iniciado en 1945. Ensayó un viraje hacia la izquierda renovando su equipo, pone en la dirección del partido a los hombres de F.O.R.J.A., y llega a hablar de milicias obreras armadas para defender la Revolución Nacional. Pero era tarde. El día 22 se asila en la embajada paraguaya.

El gran ausente en esta llamada "Revolución Liberadora" es el proletariado. No se lo convoca ni moviliza, por el contrario se le pide calma cuando se cierne sobre él la amenaza de la derrota. La dirección de la C.G.T. no atina a nada. Una gran distancia separan los días de octubre del 45 con los de setiembre del 55. Solamente esporádicas manifestaciones en el Gran Buenos Aires y focos de resistencia en los barrios obreros de Rosario, que sin dirección ni armas se extinguirán. Al 17 de octubre, el 16 de setiembre; la lucha y la inepticia; el triunfo y la derrota.

La clase obrera debe extraer la enseñanza que señala esta derrota, el significado de la misma y la lección que dan estos cuatro años de experiencia en el llano. Golpe tras golpe sufrirá tras la caída del régimen popular. Alza notable del costo de la vida; persecución, represión policial y militar. Actuación impune de los Comandos Civiles reaccionarios. Los militantes sindicales serán presos y muchos enviados a cárceles de la Patagonia; cincuenta mil dirigentes son inhabilitados.

Los sindicatos son allanados con el apoyo de las ametralladoras y a su frente se ponen interventores militares, separando a los representantes auténticos de los trabajadores. Los socialistas amarillos tendrán papel principal en esta tarea a través del Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (C.O.A.S.I.). Los comunistas, agrupados en el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos, también aprovechan para sacar tajada. Desde antes del golpe abogaban por un Frente Democrático Nacional. Su jefe, Coçovilla, dirá en el diario "La Mañana" de Montevideo, que el 16 de setiembre

"tiene de positivo el hecho de haber derrocado a un gobierno dictatorial de tipo fascista", y más adelante agrega que el gobierno provisional involucra dos corrientes: "una, la que encabeza el general Lonardi, que sufre una fuerte influencia clerical y pro imperialista yanqui que lo empuja hacia la derecha; otra, que encabeza el contraalmirante Rojas, que se inclina hacia posiciones democráticas y de cierta resistencia al imperialismo". Seguían siendo fieles a sí mismos.

Ante un paro programado con el objeto de que se desalojen los sindicatos, se expiden en contra el comunista Rubens Iscaro, de la construcción, y Pérez Leirós, que pretende pasar por municipal.

El 13 de noviembre cae Lonardi y sube Aramburu. Los "nacionalistas" servían nuevamente a los liberales antinacionales como en 1930. Las autoridades provisorias de la C.G.T. declaran la huelga general para el día 15, sin conocerse claramente los fines que se perseguían. Los trabajadores paran hasta el día 18 a pesar de la confusión. El día 16 se interviene la C.G.T. poniendo a su frente al capitán de navío Patrón Laplacette, quien designa una Comisión Asesora integrada por veinte viejos sindicalistas amarillos.

El día 9 de junio de 1956 será aplastado un levantamiento militar y fusilados los complicados. En la madrugada del 10, varios trabajadores son muertos en Lanús y León Suárez. Esas masacres señalaban el fin de un ciclo histórico: el peronismo, desalojado del poder estaba realmente en el llano y ya no podía esperar milagros.

#### LA CLASE OBRERA EN EL LLANO

Hace cuatro años que la clase obrera se desgarró en una lucha que aún no ha encontrado una acertada dirección. Rotos los vínculos que la unieron durante una década al poder central del Estado, carente del apoyo oficial de que disfrutó, cerrándose el ciclo de conciliación de clases que permitió el apogeo económico, lanzada a la realidad desnuda de su condición social de desheredada, se debate en una crisis que debe superar.

El proletariado nacional que se organizara hace quince años, desde arriba, teniendo como suprema y único árbitro a Perón, debe aprender a andar con sus propios medios. Los acontecimientos lo llevarán a tomar plena conciencia de esto.

La resistencia a ser acorralado y aplastado que ha mantenido en estos cuatro años, y que ha sido al mismo tiempo la mejor defensa de los intereses nacionales, contra los Prebisch y Alsogaray que pretenden enajenarlo todo, están dando una experiencia sumamente necesaria. Diez años de próspera pasividad habían aletargado los nervios; es hora de ponerlos nuevamente en tensión.

En estos cuatro años el movimiento obrero realizó innumerables huelgas parciales y generales por la renovación de los convenios colectivos y por aumento de salarios, en contra de los decretos represivos y en defensa de la soberanía nacional.

Se destaca entre los movimientos de fuerza el paro metalúrgico realizado a fines de 1956 y mantenido durante un mes y medio. Las tropas recorrieron los barrios obreros y la policía persigue a los huelguistas, mientras por altoparlantes se dirige al comercio para que no dé créditos a los hogares de metalúrgicos. Se detendrá alrededor de mil obreros y se despiden unos cuarenta mil. La dirección del gremio publica en diciembre un manifiesto dirigido a las Fuerzas Armadas y al Pueblo de la República, que es un modelo de clara exposición. Decía el mismo en sus párrafos más importantes:

"Ante esta trágica situación aún quedan industriales sin conciencia nacional. Todavía quedan industriales que habiéndose enriquecido con la legislación proteccionista, vacilan en comprender que los trabajadores exigen y merecen un alto nivel de vida! Todavía hay industriales que desean proteccionismo sin sindicatos, ganancias sin delegados obreros y una industria amparada con trabajadores sin garantías! Como en todos los países que salen penosamente de un estado semicolonial, la Argentina sólo podrá librar la batalla de su liberación económica sobre la base de una clase obrera respetada y organizada, que se gobierne a sí misma sin interferencias y que sostenga al país frente a los grandes monopolios internacionales. No hay ni puede haber liberación nacional sin la participación de la clase obrera, así como no puede haber liberación social del proletariado sin pasar por la liberación nacional del país todo. Esto lo saben muy bien los obreros metalúrgicos. También deben saberlo todos los ciudadanos de la República, los industriales y las Fuerzas Armadas."

Se hace necesario entonces el análisis objetivo de las fuerzas en presencia. Es hora de comprender que la cobertura ideológica general que fue el peronismo se dio, precisamente, como manto doctrinal que conformaba, aparentemente, a obreros y patrones, por la bonanza económica en que se vivía. Pero esto ha concluido. Y entonces reaparecen, por lógica consecuencia, las ideologías "naturales" que reflejan la condición social de cada sector. La sociedad, que es un complejo de contradicciones, con sus diferencias sociales, también las muestra en el seno de la clase trabajadora; los salarios y las condiciones de trabajo provocan un coloreado mosaico. Se sentirán pequeño burgueses los trabajadores de La Fraternidad, que salen a un paro por los jubilados y abandonan la lucha por los salarios y despidos que mantiene toda la clase obrera. Es notable la diferencia de conciencia dentro del gremio gráfico, entre los linotipistas y los trabajadores de los talleres de obras. En el gremio mer-

cantil, con características tan especiales como es la "atención" a los clientes y el trabajo individual, predominará el "sindicalismo" puro. Por eso los hombres de "las 62" no pueden llamar en última instancia, traidores a aquellos gremios peronistas que no los acompañan en la lucha. Ocurre que la "imposición" ya no existe, y si bien, por ejemplo, los tranviarios veían por Perón, su condición social dentro de la clase trabajadora los distingue perfectamente como un gremio privilegiado y en consecuencia propenso más a la negociación que a la lucha.

Llevado el movimiento obrero a su desarrollo autónomo, las condiciones económicas y sociales de cada gremio serán más importantes para sus tácticas de lucha que la posición peronista de sus dirigentes. Ello determina la lucha. Administración pública, transporte y comercio serán reacios a parar. La mayor capacidad combativa se da en los gremios de industria, donde los trabajadores directamente ligados a la producción y en grandes concentraciones, tendrán una conciencia solidaria colectiva.

La comprensión objetiva de la existencia de estas contradicciones salvará a los dirigentes de sorpresas, errores y desilusiones. Al mismo tiempo aprenderán a saber calibrar sus fuerzas y las condiciones reales de la lucha.

Los sindicatos no son sino un amplio frente de clase, una escuela de capacitación y de combate; pero no son un partido y no pueden serlo.

## PROLETARIADO Y POLITICA

La clase obrera argentina que desempeña el más importante papel en la vida nacional, sin embargo no tiene expresión política. La clase obrera no sólo debe participar de la política, sino que debe hacer su política.

El sindicalismo, como organización de clase, no plantea más que un reformismo económico. El imperialismo tiene sometido a los sindicatos de los países atrasados a las vías del regateo reformista. Cuando en estos países dependientes toma el poder un gobierno nacional que intenta oponerse a las fuerzas imperialistas, cambiará la persecución cruel sobre el sindicalismo, por un tutelaje y control a través de una burocracia, con el fin de atraer a los trabajadores en su política de resistencia al capital extranjero.

La lucha económica sindical nos demuestra que la reducción horaria en la jornada de trabajo y el aumento de salarios, la patronal siempre lo condiciona a aumentos en las mercancías, que le permiten mantener permanentemente sus márgenes de ganancia, que van a incidir en el presupuesto del pueblo mismo; es una especie de historia sin historia, esto de la lucha gremial en donde los hombres del campo obrero tienen algo de modernos Quijotes. A pesar del aumento de los salarios que se consiguen,

tan, la familia del trabajador se encuentra siempre acorralada económicamente. Es que la lucha gremial económica no modifica en nada las relaciones sociales de dependencia del obrero, que están determinadas por la propiedad de los medios de producción y de quienes también se llevan el producto del trabajo y lo comercializan para su beneficio.

Es preciso de una vez por todas sentar las premisas esenciales para una política obrera en la Revolución Nacional. Si el movimiento obrero argentino se reduce a un simple "economismo" gremial, donde la consigna de "huelga general" se convierte en la fórmula desesperada e impotente, jamás podrá adquirir conciencia de sus fines históricos y en consecuencia liberarse a sí mismo liberando al país.

La clase trabajadora sin ideología revolucionaria no puede engendrar sino una conciencia "tradeunionista", a la manera inglesa y servir en consecuencia de masa de maniobra a los designios de las otras clases o grupos nacionales o internacionales que la aprovechan para sus propios fines.

Cuando el proletariado argentino asuma plenamente el papel que le corresponda en la elaboración de un programa revolucionario para todo el pueblo, recién entonces la República, y quizás América Latina, podrán salir del actual marasmo. El Frente de clases, el Frente Nacional del 45, se ha deshecho y el baluarte fundamental del peronismo es hoy la clase trabajadora. La preponderancia ideológica de esta última, en la reconstitución de un Frente Nacional de la nueva época, debe evidenciarse de manera bien clara. Y no será ocultando el hecho de que en el peronismo actuaban grupos diferentes —como la burguesía industrial, la Iglesia, el Ejército, la clase media, etcétera— como podrá contribuirse a reconstruir el movimiento revolucionario. Aquellos que esperan el avión negro, o la última carta de Perón para saber cómo orientarse en la política nacional, podrán acreditar méritos para una medalla de la Lealtad, pero no cerebros para conducir a la clase trabajadora. Tessaire, también tenía esa Medalla, y Bengoa y Aramburu. La clase obrera no vive de ilusiones, ni de drogas. Debe afrontar valerosamente su destino, caiga quien caiga y revisar intrépidamente sus propios errores y sus grandes aciertos. Porque no debe olvidar que como dijo Marx en 1848 y repitió Perón en 1944, "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

Los trabajadores argentinos asumen con orgullo toda la herencia del pasado nacional. Se reconocen en los metalúrgicos del Ejército de los Andes que fundieron los cañones de la revolución americana, y en los artesanos de las provincias interiores que cambiaron el telar por la lanza en las guerras civiles, y en los soldados gauchos

que empaparon la ancha tierra con su sangre desde Mayo hasta la conquista del Desierto, para unificar el país y recibir como recompensa ser borrados de la historia oficial. A todos ellos quiere el autor evocar al concluir su modesto trabajo que historia las luchas obreras argentinas. Reivindica entre las grandes tradiciones de la clase trabajadora también a los militantes heroicos y anónimos de las horas primeras, a esos combatientes sindicalistas, anarquistas, socialistas y comunistas, que más allá de sus orientaciones partidarias echaron las bases iniciales de la organización gremial, enfrentaron a las policías bravas, sufrieron confinamientos, cárceles o torturas durante casi un siglo de combate. Todos ellos precedieron al nacimiento del sindicalismo peronista, que es una síntesis de aquellos precusores, a pesar de las divergencias, y a pesar de los errores en la dolorosa peripecia de los explotados de esta tierra. Cada una de las etapas aquí narradas llevaba en sí misma algo de las anteriores, jalones enriquecidos por la experiencia del triunfo o la adversidad.

Después de haber gozado de las ventajas extraordinarias de un período de prosperidad como el país no había conocido jamás, al peronismo sindical le toca la hora cruel de la verdad. Poco lugar quedará en el próximo período para un burocracia sindical estable y confortable. El imperialismo, que había sido desplazado por la burocracia civil y militar de la revolución peronista durante diez años, intenta nuevamente retomar los controles del movimiento obrero como durante la "década infame". Su influencia se ejerce también sobre una parte de los sindicatos peronistas. En los países semicoloniales o influye el imperialismo o influye la burguesía nacional sobre los sindicatos a menos que estos últimos abrazen el camino de un programa revolucionario y echen sobre la balanza de la política nacional su inmenso peso.

Que esta última salida sea la que elija nuestra clase trabajadora, no puede ser sino la más ferviente aspiración del militante que ha escrito este libro.

Rosario, diciembre de 1959.

## INDICE

	PÁG.
Pasado y futuro del proletariado nacional .....	5
El Río de la Plata y el Viejo Mundo .....	6
Antecedentes de nuestra industria .....	8
El movimiento obrero y las ideologías .....	10
Primeras jornadas de organización y de lucha .....	11
Primer intento de organizar la Central Obrera .....	14
Anarquistas y Socialistas a principios de Siglo .....	15
El 1º de Mayo de 1904 y el Cód. Nacional de Trabajo .....	17
Ascenso del Anarquismo .....	22
El 1º de Mayo de 1909 y la creación de la C.O.R.A. ..	25
Los trabajadores del campo .....	27
La época de la F.O.R.A. del IX Congreso .....	28
El Radicalismo en el Poder .....	30
La Semana Trágica y la tragedia de la Patagonia ..	33
Aparece el comunismo y se crea la U.S.A. ....	37
La creación de la Unión Ferroviaria y de la C.O.A. ..	38
La creación de la C.G.T. y de la U.S.A. ....	39
La Década Infame .....	41
Socialistas y Comunistas .....	43
Ejército y Masas .....	45
Los últimos días del viejo país .....	47
El 17 de Octubre de 1945 .....	50
El Partido Laborista .....	55

El Peronismo en el Poder .....	58
El movimiento obrero y el peronismo .....	61
El movimiento obrero latinoamericano .....	64
La reacción imperialista en el poder .....	68
La clase obrera en el llano .....	68
Proletariado y Política .....	70

## LECTOR:

*Háganos llegar su impresión personal sobre la Colección, "La Siringa", como asimismo los títulos o temas que serían de su agrado que se publicaran. Piense que toda publicación no es patrimonio de una empresa ni de un grupo de personas sino del grupo social o pueblo a quien va dirigido y quien es el que se expresa por su intermedio.*

*En la seguridad que expresamos el pensar y sentir de una gran mayoría del país, pedimos su eco. Si así no fuera no existiríamos.*

Asegúrese la Colección

## LA SIRINGA

y contribuirá a consolidar una publicación nacional,  
libre e independiente, ajena a todo interés que no  
sea el del país.

### Suscribase por 6 números

remita nombre, apellido y dirección adjuntando  
\$90.— en giro o cheque y recibirá los números en  
cuanto aparezcan, libre de todo gasto de franqueo.

Indicar si desea números ya publicados

Remita giro o cheque sobre Buenos Aires, a la orden  
de A. Peña Lillo — H. Yrigoyen 1396, Bs. Aires

Tercera Edición

# HISTORIA DE LA ARGENTINA

por

ERNESTO PALACIO

Próximamente aparecerá la *tercera edición* de  
esta obra de la que se han vendido hasta la fecha  
15.000 ejemplares.

1ª Edición julio de 1954

2ª Edición setiembre de 1957

3ª Edición marzo de 1960

A. PEÑA LILLO, EDITOR



## Un Libro Extraordinario

En trance de entrar en máquina, para su impresión, sentimos la honda satisfacción de comunicarle a nuestro público lector la inminente aparición del libro, que a no dudarlo, ha de constituir uno de los documentos indispensables para la consulta del tema.

# La Formación de la Conciencia Nacional

(1930 - 1960)

(La lucha antiimperialista  
en la Argentina)

**LA OLIGARQUÍA LIBERAL**  
**EL IMPERIALISMO**  
**LAS IZQUIERDAS**  
**EL NACIONALISMO**  
**F.O.R.J.A.**  
**LA UNIVERSIDAD**  
**PERONISMO**  
**LA CONCIENCIA NACIONAL**  
**LA LIBERACIÓN NACIONAL**

por

**J. J. HERNÁNDEZ ARREGUI**

LEA EN LA PROXIMA QUINCENA:

## LA CRISIS DEL URUGUAY Y EL IMPERIO BRITANICO

por

ALBERTO METHOL FERRÉ

Alberto Methol Ferré expone en este ensayo excepcional la crisis profunda que conmueve al Uruguay. La ruptura económica de las relaciones tradicionales con el Imperio Británico, que dominó durante un siglo la Banda Oriental acreció el surgimiento de nuevos partidos populares y la quiebra de los antiguos. El problema del Uruguay y el imperio encuentra en este libro un exponente lúcido.

Este libro se terminó de imprimir  
en *Artes Gráficas Doce, S. R. L.*,  
Humberto 1º 2071, Avellaneda, el  
12 de enero de 1960

## Colección "LA SIRINGA"

1. RAMOS, J. A.: **Historia Política del Ejército Argentino**. De la Logia Lautaro a la industria pesada.
2. REY, E.: **Frigerio y la Traición de la Burguesía Industrial**.
3. JAURETCHE, A.: **Política Nacional y Revisionismo, Histórico**.
4. BELLONI, A.: **Del Anarquismo al Peronismo**. Historia del movimiento obrero Argentino.
5. METHOL FERRE, A.: **La Crisis del Uruguay y el Imperio Británico**.
6. SPILIMBERGO, J. E.: **Juan B. Justo el Europeo y la deformación de las Izquierdas Argentinas**.
7. PALACIO, E.: **La Historia Falsificada**.
8. ASTESANO, E. B.: **Rosas el Primer Capitalista Argentino**. El político como hombre de empresa.
9. CARPANI, R.: **Imperialismo y Revolución en el Arte Latinoamericano**.
10. GOBELLO, J. y PAYET, L.: **Breve Diccionario Lunfardo**.
11. ROSA, J. M.: **Defensa y Pérdida de nuestra independencia económica**.